
*Consideraciones en torno al estudio
de la prosa sapiencial medieval: el caso
de las colecciones de sentencias*

Marta Haro Cortés

(Universitat de València)

El intento de reflexionar sobre dos nociones como historia y ejemplaridad supondría sistematizar gran parte de la visión del mundo medieval ya que ambas categorías son imprescindibles para comprender la vida, el comportamiento y la cultura del hombre del medievo. Centrando nuestra atención en el ámbito de la literatura medieval, la interrelación que se produce entre la historia y la ejemplaridad es tan íntegra y específica que resulta difícil separar sus distintas esferas de actuación, quizás, obviamente porque la historia es ejemplar. Y parte de esa ejemplaridad, viene dada por la propia concepción de la historia que recorre la Edad Media y que queda perfectamente sintetizada en el Prólogo de la *Estoria de España*.

La historiografía actúa como elemento integrador de diversas disciplinas medievales, como muy bien apuntó Fernando Gómez Redondo, y donde se reúnen manifestaciones de épica, lírica, espejos de príncipes y materia caballeresca, entre otras, «para adquirir un nuevo sentido: el de servir de cauces interpretativos que asumen y analizan la realidad de que se da cuenta en esas mismas crónicas». ¹ Así pues, la historiografía medieval concebida en forma de anales,

¹ Fernando Gómez Redondo, «Historiografía medieval: constantes evolutivas de un género», *Anuario de Estudios Medievales*, 19, 1989, pp. 3-15, cita p. 4. Véanse además: Fernando Gómez Redondo, «Géneros literarios en la *Estoria de España* Alfonsí», en José Manuel Lucía Megías, Paloma García Alonso y Carmen Martín Daza (eds.), *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Segovia 1987), 2 vols., Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1992, I, pp. 383-93; «La historiografía en el siglo XIV», en R. Fuente (ed.), *La prosa en*



como magna compilación universal o particular de la historia de España, o bien en calidad de crónica general, real, particular o cabaleresca, expone unos hechos pasados y/o presentes que permanecerán en la memoria como modelo, es decir, con carácter ejemplar. Sin embargo, en el momento en que los hechos superan el rango de modelo, más o menos lejano en el recuerdo, y se convierten en norma de conducta atemporal, en instrumento de la formación del individuo, estamos ante la plasmación más fiel de la ejemplaridad. Y es que, en definitiva, tanto la historiografía como la literatura sapiencial funcionan como un *exemplum*, la primera encuadrada en los límites del tiempo y, la segunda, regida por el saber. Así, al igual que la historia, el saber agrupa y se nutre de diversas y múltiples disciplinas, lo cual ha favorecido que la crítica incluya dentro del espacio de la literatura didáctica una serie de obras, que probablemente, no se acogían a ningún parámetro genérico y que, al mismo tiempo, participaban de ese carácter ejemplar que, en mayor o menor medida, es común a toda la literatura medieval. Esto, en cierto modo, conlleva que el concepto de «ejemplar» (en cuanto a didáctico, mostración de alguna enseñanza) funcione como un aporte de significado complementario, careciendo de un sentido unívoco y pleno, y de un campo de acción concreto.

Dicha situación nos obliga, antes de seguir adelante, a intentar definir la entidad de la literatura sapiencial, así pues, tomando como referencia el contenido y la finalidad, serán consideradas obras didácticas aquellas cuya ejemplaridad se fundamente en enseñar, no sólo los principios básicos que rigen la conducta humana y sus consecuencias morales, sino también la acomodación de estos preceptos tanto al ámbito individual como de cara a la colectividad en el plano cotidiano, familiar e incluso privado con el fin de formar hombres sabios y entendidos. Por tanto, estamos ante una serie de obras que regularán las relaciones del hombre consigo mismo, con su entorno y con las partes que componen ese entorno.

Ligado a la reflexión anterior surge el interrogante de si puede hablarse de literatura didáctica o literatura sapiencial con conciencia de género, o única-

el siglo xiv, Historia de la Literatura Española, 7, Madrid, Júcar, 1994, pp. 14-35; y «La crónica particular como género literario», en María Isabel Toro Pascua (ed.), *Actas del III Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Salamanca 1989), 2 vols., Salamanca, Biblioteca Española del siglo xv y Departamento de Literatura Española e Hispanoamericana, 1994, I, pp. 419-27. Inés Fernández Ordóñez, «La Estoria de España, la General Estoria y los diferentes métodos compilatorios», *Revista de Literatura*, 50, 1988, pp. 15-35; y *Las «Estorias» de Alfonso el Sabio*, Madrid, Istmo, 1992. Michel Garcia, «La Crónica castellana en el siglo xv», en José Manuel Lucía Megías, Paloma García Alonso y Carmen Martín Daza (eds.), *op. cit.*, I, pp. 53-70.



mente el término didactismo conforma un espacio común del que participan gran multitud de tipos genéricos establecidos por la crítica (con mayor o menor acierto). Por una parte, considero conveniente reservar el marbete «didáctico» para señalar ese carácter utilitario de la literatura medieval, así pues, cualquier tipo genérico podrá poseer componentes o cierta intencionadidad didáctica. Por otra parte, si un género literario es un compendio de diseño formal, recursos estilísticos, intención temática y, por supuesto, corporeidad textual, con vistas a crear un paradigma que sirva como instrumento para la investigación, puede hablarse, sin ninguna duda, con noción genérica de literatura sapiencial medieval.² En principio creo factible aceptar la designación de literatura sapiencial, como denominador común y clasificatorio de las obras que se adhieren a las coordenadas anteriormente descritas. A partir de aquí, cualquier intento de especificidad resulta escabroso.³ Sería equivocado y muy poco razonable refutar varias de las nominaciones de grupo genérico para izar una como exacta y digna de fe; la cuestión es otra muy diferente, a mi parecer todas las alternativas clasificatorias poseen cualidad legitimadora, lo que hace brotar la confusión es la diversidad de criterios y perspectivas que se aplican sin previa anunciación de las mismas. Es decir, una obra puede caracterizarse genéricamente atendiendo a su forma, contenido, propósito, recepción, punto de vista, etc. Así pues, según lo que antecede, se establecerá un punto cero que marque la perspectiva genérica de grupo y recoja los subgrupos básicos.

El tronco genérico principal sería la literatura sapiencial (en nuestro caso concreto nos centraremos en la prosa), focalizando la atención en la forma se distinguiría la literatura ejemplar (libros de cuentos), la literatura gnómica (libros de sentencias o dichos), en la actualidad normalmente apelada como literatura de sabios, la literatura basada en preguntas y respuestas, denominada enigmática o de examen, y también los tratados, entre otras manifestaciones. Res-

² Para más información en torno a los problemas metodológicos de estudio de la prosa sapiencial y cuestiones genéricas remito a Marta Haro Cortés, «La prosa didáctica castellana del XIII y su pervivencia a lo largo de la Edad Media: estructuras narrativas y mecanismos adoctrinadores», Tesis doctoral, Universitat de València, 1994; ed. en microfichas, Universitat de València [1995], pp. 15-35.

³ Algunas de las denominaciones más aceptadas y repetidas sobre estas obras son: literatura didáctica, literatura gnómica, literatura didáctico-moralizante, literatura de sabiduría (*wisdom literature*), literatura sapiencial, ejemplarios, libros de dichos, catecismos didáctico-morales, tratados de moral, espejos de príncipes, libros de sentencias, colecciones de cuentos y tratados de conducta, entre otros. Respecto a las referencias genéricas que aparecen en las obras sapienciales remito a Marta Haro Cortés, *Los compendios de castigos del siglo XIII: técnicas narrativas y contenido ético*. Cuadernos de Filología, Anejo 14, València, Departamento de Filología Española-Universitat de València, 1995, pp. 78-148.

pecto al contenido, por un lado los manuales de conducta y por otro los de instrucción, convergiendo ambos en compendio de castigos, ya que pueden conjugar enseñanzas ético-morales, filosóficas, científicas y teológicas. La recepción de las obras permitiría distinguir entre los espejos de príncipes, de caballeros, de preladados, cuyo destinatario, entre otros, puede indicarse de modo explícito o implícito, y además en todos los casos este receptor sería extensible a toda la sociedad; subsumiéndose, en última instancia, en el individuo en sentido genérico. Por tanto, una misma obra puede ser un libro de sentencias, un compendio de castigos y un espejo de príncipes sin que por ello nos refiramos a tres géneros diametralmente distintos, ni cualitativamente cualquiera de estas acepciones sea más válida que el resto.

Además la concepción de la literatura sapiencial como un todo homogéneo viene avalada por su propia transmisión manuscrita. El códice 1763 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca es una miscelánea de obras sapienciales, algunas de ellas fragmentarias, que contiene: los *Bocados de oro*, *Libro de los cien capítulos*, tratado sobre la memoria que termina con *El Coloquio de la Memoria*, *la Voluntad y el Entendimiento*, *Historia del Filósofo Segundo*, *Libro de los buenos proverbios*, *Poridat de las poridades* y *Calila e Dimna*. Otro caso es el manuscrito escurialense h.III.1, que entre otras obras agrupa *La vida y costumbres de los viejos filósofos*, *Poridat de las poridades*, *Libro de los buenos proverbios*, *Flores de filosofía*, *Historia del Filósofo Segundo*, «Dichos de un padre a su hijo», «Capítulo de las edades que fueron hasta la venida de Jesucristo», que se unen a un conjunto de dichos inéditos, algunos de los cuales provienen del *Libro de los cien capítulos*, y termina con las «Palabras de Eclesiastés». Los ejemplos que podrían aducirse son numerosísimos.

Como puede vislumbrarse la literatura sapiencial medieval abre tras de sí un importante y poco transitado camino de investigación. Intentar ofrecer un panorama general de todas aquellas cuestiones que merecen la atención de la crítica excede a todas luces el espacio de este trabajo; no obstante, sí me gustaría sucintamente apuntar algunas de las posibilidades de estudio de una de las parcelas más desasistidas de la prosa sapiencial, me refiero a la prosa gnómica o de sentencias.⁴

Verdaderamente es sorprendente que la prosa de sentencias, hontanar provechoso e ilimitado de contenidos para la literatura medieval, haya desperta-

⁴ En relación a la cuantística puede consultarse: M^a Jesús Lacarra, «Hacia un *Thesaurus exemplorum hispanicum* (con especial referencia a las aportaciones de la crítica en los últimos diez años [1985-1995])», en *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Universidad de Alcalá, 12-16 de septiembre de 1995), en prensa. Para una visión general, véase la tesis doctoral de Marta Haro Cortés, *op. cit.*, pp. 817-26.



do tan poco interés en los especialistas. Normalmente la revisión de estas obras se ha realizado de modo tanjencial, es decir, por su influencia o pervivencia en otras obras, ya de modo completo (como por ejemplo *Flores de filosofía* en el *Libro del cavallero Zifar*) o parcialmente (es el caso de la asimilación en la *Historia de la donzella Teodor* de las condiciones de los animales que posee el hombre proveniente de *Poridat de las poridades*, o la descripción fisiológica del retrato del Arcipreste en el *Libro de buen amor* remite también a esta obra; e incluso la versión de 1503 de la *Gran conquista de Ultramar*, que se sirvió como prólogo de uno de los capítulos introductorios de los *Bocados de oro*, concretamente el «Que fabla de los cinco sentidos del omne e de sus virtudes»); pero siempre en relación con otras obras literarias consideradas de mayor embergadura.⁵

Esto supone una carencia notable de estudios centrados en las distintas obras y, también, de conjunto. Un caso altamente atrayente sería el que presentan tres obras: *Flores de filosofía*, el *Libro de los cien capítulos* y los *Dichos de los Santos Padres* de Pero López de Baeza. La primera de ellas es la fuente directa de las otras dos, sin embargo, el proceso de adaptación y reelaboración de la materia literaria hace que se pueda establecer una evolución cuyo resultado final difiere en gran medida del texto base. *Flores de filosofía* es un espejo

⁵ Compárese «Sepades, Alexandre, que el omne es de más alta natura que todas las cosas vivas del mundo, et que no á manera propria en ninguna creatura de quantas Dios fizo que no la aya en él. Es esforçado commo león; es covarde commo liebre; es mal fechor commo cuervo; es montes commo leo pardo; es franco como gallo; es escaso como can; es duendo como paloma; es artero commo gulpeija; es sin arte como aveija; es corredor commo gamo; es perezoso commo oso; es noble commo elefante; es amansado como asno; es ladrón como pigaçã; es loçano commo pavón; es guiador como alcotan; es perdido como nema; es velador commo abeja; es foydor commo cabrón; es triste como aranna; es manso commo camello; es bravo como mulo; es mudo commo pescado; es fablador commo tordo; es sofridor como puerco; es malaventurado como búho; es seguidor commo cavallo; es dannoso como mur» –Lloyd A. Kasten (ed.), *Poridat de las poridades*, Madrid, Seminario de Estudios Medievales Españoles de la Universidad de Wisconsin, 1957, p. 49–, con «El sabio le preguntó: “Donzella, que condición tiene el hombre?” La donzella [le] respondió: “El hombre tiene en sí todas las condiciones e virtudes que tienen todas las aves e otras bestias e anemalias que Dios crió, que son éstas que se pudieron fallar: Es bravo como león, franco como gallo, ardit como furón, alegre como ximio, callado como pece, suzio como puerco, manso como oveja, ligero como ciervo, artero como raposo, feroso como pavón, tragón como lobo, casto como abeja, leal como cavallo, perezoso como taxó[n], escaso como can, covarde como lebre, triste como araña, parlador como tordo, limpio como cisne, nescio como asno, feo como erizo, ayunador como topo, fornicador como chinche, falso como sierpe”» –Walter Mettmann (ed.), *Historia de la donzella Teodor*, Mainz, Akademie der Wissenschaften und der Literatur in Mainz, 1962, p. 130–. Sobre el Arcipreste véase P. N. Dunn, «De las figuras del Arcipreste», en G. B. Gybbon-Monypenny (ed.), *Libro de buen amor Studies*, London, Tamesis Books, 1970, pp. 83-93.

de príncipes que prioriza el contenido ético, ofreciendo al mismo tiempo nociones políticas básicas sobre la teoría de la monarquía medieval. El *Libro de los cien capítulos* se construye a partir de *Flores* pero se introduce materia original e incluso se reelabora la procedente de la fuente base; de modo que el refundidor consigue modelar un espejo de príncipes completo en el que se intensifican las argumentaciones teórico-políticas sobre la monarquía con la finalidad de sublimar la figura del soberano, sin descuidar la entidad ética de mismo, es decir, se modela el patrón de príncipe perfecto como poder político y figura ética. Por tanto, el resultado es un *regimine principum* a la altura de las necesidades del momento. Por último, los *Dichos de los Santos Padres* se articulan como un espejo de prelados, siguiendo la forma y el contenido de *Flores* pero adaptándolo al cuerpo y a la ideología eclesiástica.⁶

Pero el problema del estudio de la prosa sapiencial no se limita a la falta de investigaciones críticas, sino que va más allá ya que ni siquiera disponemos en nuestros días de ediciones que contemplen todos los testimonios conservados. Únicamente comentaré tres casos significativos como botón de muestra con el propósito de dar a conocer los proyectos en los que está trabajando en la actualidad.⁷

El primero de ellos es *Flores de filosofía* que editó Hermann Knust en 1878 tomando como base el manuscrito escuarialense &.II.8 y conociendo los códices de El Escorial h.III.1 y X.II.12 y el 9428 de la Biblioteca Nacional; un siglo después en 1979 Lee Thomas Fouché en su tesis doctoral (inérita) edita de nuevo el &.II.8 y señala las variantes respecto a los testimonios que también conocía Knust; además tiene en cuenta el fragmento interpolado al final del manuscrito 18415 de la Biblioteca Nacional de Madrid y la sección incluida en

⁶ Las obras pueden consultarse en: Hermann Knust (ed.), *Flores de filosofía*, en *Dos obras didácticas y dos leyendas*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1878, pp. 3-83; Agapito Rey (ed.), *Libro de los cien capítulos*, Indiana University Humanities Series, 44, Bloomington, Indiana University Press, 1960; y Derek Lomax (ed.), *Dichos de los Santos Padres* de Pedro López de Baeza, en Emilio Saez (ed.), *Miscelánea de Textos Medievales*, Barcelona, C.S.I.C y Universidad, 1972, tomo 1, pp. 148-78.

⁷ La labor que realizó Hermann Knust es inestimable por cuanto dio a conocer con rigor y altas cotas de erudición las principales obras de sentencias medievales (en *Mittheilungen aus dem Eskurial*, Vereins in Stuttgart CXLIV, Tübinga, Bibliothek des Litterarischen, 1979), editó *Bocados de oro* (pp. 66-394) y el *Libro de los buenos proverbios* (pp. 1-65), y también *Flores de filosofía* y, de Gualteri Burlæi, *Liber de vita et moribus philosophorum: mit einer altspanischen übersetzung der Eskurial Bibliothek* (Vereins in Stuttgart, Tübingen, Gedruckt für den Litterarischen, 1886). Sobre el trabajo de Knust puede verse Hugo Óscar Bizzari, «La labor crítica de Hermann Knust en la edición de textos medievales castellanos: ante la crítica actual», *Incipit*, 8, 1988, pp. 81-97.



la *Floresta de filósofos*. En un apéndice transcribe la parte de *Flores* contenida en el códice escurialense S.II.13, que ha vuelto a editar recientemente Hugo Óscar Bizzarri.⁸ Hoy se conocen dos nuevos testimonios completos el de la Hispanic Society de America (HC371/217) y el de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid II.569.⁹ Actualmente José Manuel Lucía Megías de la Universidad de Alcalá de Henares y yo estamos trabajando en una edición de *Flores de filosofía*; el cotejo de todos los manuscritos permite desestimar el &.II.8 como manuscrito base y arroja luz sobre la debatida cuestión de las dos versiones de *Flores* (la corta de treinta y cinco capítulos y la larga con tres más). La edición se acompaña de un estudio sobre la obra y su pervivencia en la Edad Media.

En segundo lugar, una obra fundamental, los *Bocados de oro*, de la cual se conservan un buen número de testimonios, que fueron tenidos en cuenta en la edición de Mechthil Crombach.¹⁰ Por el momento, a éstos hay que sumar cuatro más, el primero el 318 de la Biblioteca Xeral de Santiago de Compostela, otro el número 3378 de la Biblioteca Nacional de Madrid, el tercero sito en la Biblioteca Lambert Mata de Ripoll y, el último, el 20/4/1 de la Biblioteca Bartolomé March de Madrid.¹¹ Una mención especial merecen los numerosos fragmentos y también las selecciones que se realizaron de los *Bocados de oro*, algunas de las cuales han sido ya publicadas, por ejemplo uno de los fragmentos se halla en

⁸ Lee Thomas Fouché, «*Flores de filosofía: An Edition with Introduction and Notes*», Tesis doctoral inédita, Columbia, University of Columbia, 1979; Hugo Óscar Bizzarri, «Un florilegio de ética: *Flores de filosofía* (Ms. Ecur. S.II.13)», *Incipit*, 15, 1995, pp. 201-17.

⁹ Sobre los nuevos testimonios remito a Charles B. Faulhaber, *Medieval Manuscripts in the Library of The Hispanic Society of America: religious, legal, scientific, historical, and Literary Manuscripts*, 2 vols., New York, The Hispanic Society of America, 1983, entrada 768, pp. 649-50; José Manuel Lucía Megías, «Un nuevo testimonio de *Flores de filosofía*: el Ms. II.569 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid», *Revista de Literatura Medieval*, 6, 1994, pp. 211-23.

¹⁰ Mechthil Crombach (ed.), *Bocados de oro: kritische Ausgabe des altspanischen Textes*, Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 37, Bonn, Romanisches Seminar der Universität Bonn, 1971. Los testimonios conservados son: Biblioteca Universitaria de Salamanca 1866; Biblioteca de El Escorial h.II.6; Biblioteca Nacional de Madrid, 17853, 17822, 8405, 6936 y 6545. Contienen la versión amplificada con los siete capítulos introductorios: Biblioteca de El Escorial, e.III.10; Biblioteca Nacional de Madrid, 9204; y las ediciones de Sevilla de 1495, la de Toledo de 1510 y la de Valladolid de 1527. Consúltase el estudio introductorio de la edición de M. Crombach, especialmente las pp. XXVIII-XXXII.

¹¹ Véase Marta Haro Cortés, *op. cit.*, pp. 881-85 (descripción del manuscrito) y pp. 886-1073 (edición del mismo); *Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, X, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, Ministerio de Cultura, 1984, p. 80; Charles B. Faulhaber, «Some Private and Semi-Private Spanish Libraries: Travel Notes», *La Corónica*, 4, 1976, pp. 81-91; Pedro M. Cátedra, «Los manuscritos castellanos de la Biblioteca Lambert Mata (Ripoll)», *El Crotalón*, 1, 1984, pp. 877-85.



el manuscrito 1763 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, por lo que respecta a las selecciones normalmente arbitrarias, pueden señalarse la que ocupa los folios 84r al 91r del códice escurialense h.III.24 o la del manuscrito 108 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander incrustada en el interior de la copia del *Libro de los cien capítulos*.¹² Creo que estos datos son suficientes para avalar la realización de una completa edición, proyecto que está en curso.

Por último, mencionar de pasada el *Libro de dichos de sabios e filósofos e de otros enxemplos e doctrinas muy buenas* que tradujo Jacob Çadique de Uclés del catalán. La obra se conserva en los códices escurialenses b.II.19 y b.IV.10 y en el manuscrito 115 de la Real Academia Española. La necesidad de una edición que contemple todos los testimonios es innegable, al igual que el estudio en profundidad de la obra y sus relaciones con la literatura gnómica medieval.¹³

Y así podría continuarse sucesivamente hasta agotar la nómina de colecciones gnómicas. No obstante, hay que reconocer que hoy por hoy se está trabajando con acierto en todos los ámbitos de la prosa sapiencial, revitalizando el interés por esta parcela de la literatura medieval, y una prueba de ello es la cantidad de fragmentos setenciosos que han sido publicados en los últimos años, revistiendo la mayoría de ellos un gran interés.¹⁴ Aún así, todavía queda mucho

¹² Para más información véase Marta Haro Cortés, «Dichos e castigos de profetas e filosofos que toda verdad fablaron», *Atalaya*, 3, 1992, pp. 101-38, y «Un nuevo testimonio fragmentario de los *Bocados de oro*», *Revista de Literatura Medieval*, 8, 1996, pp. 9-25. La sección fue transcrita por Agapito Rey, «Un fragmento inédito de *Dichos de sabios*», en Joseph R. Jones (ed.), *Medieval, Renaissance and Folklore Studies in Honor of John Esten Keller*, Newark, Delaware. Juan de la Cuesta, 1980, pp. 89-101. Esta transcripción contiene numerosos errores y únicamente comenta que el fragmento guarda cierta relación con los *Bocados de oro*, pero no fija su procedencia; no obstante, A. Rey en su edición del *Libro de los cien capítulos*, cuando describe el manuscrito santanderino, expone que la selección corresponde al *Libro de los buenos proverbios* «aunque varía bastante del texto publicado por Knust» (p. xix). Más certera es la afirmación de J. K. Walsh («Versiones peninsulares del *Kitâb âdâb al-falâsifa* de Humayn ibn Ishâq: hacia una reconstrucción del *Libro de los buenos proverbios*», *Al-Andalus*, 41, 1976, pp. 355-84, y más concretamente p. 359, n. 13), que relaciona el fragmento con *Bocados de oro* y aporta someramente las correspondencias entre las páginas, siguiendo la edición de Knust.

¹³ En la actualidad Ricardo Rodríguez Péry está realizando una edición de la obra como proyecto de tesis doctoral bajo la dirección del profesor Michel García. Los *Dichos* de Çadique de Uclés merecen más atención de la que hasta ahora les ha prestado la crítica: Josep Maria Solà-Solà dio a conocer la obra en «Una obra catalana desconeguda», *Campo abierto*, 1, 1987, pp. 1-11; por su parte, María Morrás señala las huellas de esta obra en los *Buenos dichos por instruir a buena vida* («*Buenos dichos por instruir a buena vida*», *Revista de Literatura Medieval*, 5, 1993, pp. 9-33.)

¹⁴ A título orientativo se citan los trabajos siguientes: José Luis Coy, «Los «Dichos de sabios» del manuscrito escurialense b.II.7», *La Corónica*, 13, 1985, pp. 258-61; Michel García, «Recuils



por hacer y uno de los terrenos menos transitados por la crítica es el de la contaminación e influencia entre las distintas colecciones, cuestiones éstas, ligadas en última instancia a la transmisión de las obras.

Es innegable la enorme difusión que gozó la prosa gnómica a la largo del medievo (al igual que toda la literatura sapiencial) y es por ello, el de su pervivencia, uno de los temas más apasionantes y que puede ser abordado desde los más diversos puntos de vista.¹⁵ Como muestra, a continuación, se realizarán algunas calas en el peregrinaje del *Libro de los buenos proverbios*, traducción del siglo XIII (ca. 1280) del *Kitâb âdâd al-falâsifa* escrito en el siglo IX por Hunayn ibn Ishâq.¹⁶ Se conocen cuatro testimonios de la obra, dos escurialenses L.III.2 y h.III.1, otro sito en la Biblioteca Nacional de Madrid con el número 17814, y finalmente el 1763 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca, estos dos últimos incompletos. A ellos hay que añadir un pequeño fragmento del manuscrito 9428 (folios 18r-20v) de la Biblioteca Nacional de Madrid y una selección en el códice V-6-75 propiedad de don Antonio Rodríguez Moñino, ahora custodiado

de dits de sages castillans», *Mélanges offerts à Maurice Molho. I: Moyen Age. Espagne Classique et Post-classique Ibérica*, (numero spécial), 1988, pp. 83-96; Hugo Óscar Bizzarri, «Un testimonio más para tres capítulos del *Libro de los cien capítulos*», *Incipit*, 9, 1989, pp. 139-46; «Proverbios, refranes y sentencias en las Colecciones sapienciales castellanas del siglo XIII», en Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, I [1989], Barcelona, P.P.U., 1992, pp. 127-32; «El texto primitivo de los *Dichos de sabios*», *Anuario Medieval*, 3, 1991, pp. 68-89; «Textos sentenciosos de influjo bíblico (Ms. BN. 6608)», *Atalaya*, 3, 1992, pp. 93-100; y «Un florilegio de ética: *Flores de Filosofía* (Ms. Ecur. S.II.13)», *Incipit*, 15, 1995, pp. 201-17; María Morrás, «Buenos dichos por instruir a buena vida», *Revista de Literatura Medieval*, 5, 1993, pp. 9-33; y «Una compilación desconocida de traducciones clásicas y sentencias morales: el Ms. 3190 de la Biblioteca de Cataluña», *Incipit*, 13, 1993, pp. 10-27; Marta Haro Cortés, «Dichos e castigos de profetas e filosofos que toda verdad fablaron», *Atalaya*, 3, 1992, pp. 101-37.

¹⁵ A modo de panorama orientativo sobre los Siglos de Oro, véase: Sagrario López Poza, «Florilegios, polyantheas, repertorios de sentencias y lugares comunes. Aproximación bibliográfica», *Criticón*, 49, 1990, pp. 61-76; M^a Pilar Cuartero Sancho, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Tesis Doctorales 44, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981. Un ejemplo de florilegio del siglo XVI con reminiscencias medievales: Marta Haro Cortés, «Una nueva colección de sentencias: *Proverbios o sententias breves espirituales y morales*», *Tropelias* (monográfico sobre florilegios), en prensa.

¹⁶ Para más información sobre el *Libro de los buenos proverbios*, remito a Marta Haro Cortés, *Los compendios de castigos del siglo XIII técnicas narrativas y contenido ético*, art. cit. Véanse también: Giuseppe Gabrieli, «Hunayn ibn Ishâq», *Isis*, 6, 1924, pp. 282-92; Max Meyerhof, «New Light on Hunayn ibn Ishâq and his Period», *Isis*, 8, 1926, pp. 685-724; Manuel Alonso, «Hunayn traducido al latín por Ibn Dâwûn y Domingo Gundisalvo», *Al-Andalus*, 14, 1951, pp. 37-47; y la introducción de Harlan Sturm a su edición de *The Libro de los buenos proverbios*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971, pp. 17-20.



en la Real Academia Española.¹⁷ Las sentencias del *Libro de los buenos proverbios* se ordenan de acuerdo con un criterio mixto que combina la identificación personal (castigos de Sócrates, Platón, Fayágoras, etc) y la ubicación situacional («Junta de x philosophos en una egleſia de losas en día de una fiesta y cada uno dellos tenfe sus diſcípulos consigo»). Otro tipo de sistematización de formas gnómicas, que puede distinguirse en la obra es las cartas, que agrupan de forma directa y discursiva material paremiológico.¹⁸ Así pues, el *Libro de los buenos proverbios*, dada su configuración, brindaba un sugestivo arsenal de sabiduría sentenciosa proclive a ser intercalada y refundida en otras obras.¹⁹ Probablemente los casos más conocidos son el de la sección sobre Alejandro Magno de la IV parte de la *General Estoria*, donde se interpolan una decena de capítulos del *Libro de los buenos proverbios* y el del *Libre de saviesa*, en el cual la huella de los *Buenos proverbios* se extiende a más de una docena de capítulos.²⁰ Otro testimonio digno de mención es el de las Enseñanzas de Pero Niño en *El Victorial* (capítulo 21), en las que además de la estela del *Libro de los buenos proverbios*, también se hallan reminiscencias de *Bocados de oro*, *Flores de filosofía* y el *Libro de los cien capítulos*.²¹

Más detenimiento requiere en esta ocasión la pervivencia del *Libro de*

¹⁷ Véanse: Hugo Óscar Bizzarri, «Nuevo fragmento del *Libro de los buenos proverbios* contenido en el manuscrito BNMadrid 9428», *Incipit*, 8, 1988, pp. 125-32; y Marta Haro Cortés, «Una selección del *Libro de los buenos proverbios* contenido en el manuscrito V-6-75 de la Biblioteca Privada de don Antonio Rodríguez Moñino», *Incipit*, 15, 1995, pp. 219-35.

¹⁸ Para más información sobre la obra, sus elementos integrantes y su disposición interna, remito a Marta Haro Cortés, *Los compendios de castigos del siglo XIII técnicas narrativas y contenido ético*, op. cit.

¹⁹ John K. Walsh, en «Versiones peninsulares del *Kitâb...*» (art. cit., pp. 355-84), expone una documentada panorámica de la pervivencia del *Libro de los buenos proverbios* tanto en textos coetáneos como en obras posteriores. Dados los límites del estudio que me ocupa, remito al artículo de Walsh para las concomitancias entre los *Buenos proverbios* y obras como el *Tratado de como al omne es nescesario amar* de El Tostado, el *Libro de las bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar, o los *Proverbios morales* de Sem Tob de Carrión, entre otras.

²⁰ Para más información véanse John K. Walsh, «Versiones peninsulares del *Kitâb...*», art. cit.; F. Rubio, «Un texto castellano occidental de la leyenda de Alejandro Magno», *Ciudad de Dios*, 178, 1965, pp. 311-35; y «Las leyendas sobre Alejandro Magno en la *General Estoria* de Alfonso el Sabio», *Ciudad de Dios*, 179, 1966, pp. 431-62; George Cary, *The Medieval Alexandre*, Cambridge, Univerrity Press of Cambridge, 1956 (reimp. 1967); y Lloyd Kasten, «Several observations Concerning *Lo libre de saviesa* Attributed to James I of Aragon», *Hispanic Review*, 2, 1934, pp. 70-73.

²¹ Un detallado estudio de las fuentes del capítulo 21 de *El Victorial* en Rafael Beltrán Llavador y Marta Haro Cortés, «Las fuentes de las enseñanzas a Pero Niño en *El Victorial*», *Scriptura*, 12, 1997, en prensa.



los buenos proverbios en otras colecciones o selecciones de setencias.²² En primer lugar, fijaremos la atención en el códice escurialense S.II.13, en cuya primera parte: «Aquí comienzan los proverbios de Séneca llamados biçios y virtudes» (ff. 1r-36r), concretamente en los folios 19v-25v, se contienen unos fragmentos de los *Buenos proverbios* (junto a estos dichos, hasta ahora inéditos, también se recoge una versión abreviada de *Flores de filosofía*, folios 25v-36r).

Las sentencias tomadas del *Libro de los buenos proverbios* pertenecen a distintas secciones de la obra, concretamente al «Capítulo de los proverbios que eran escritos en los sellos de los filósofos» (pp. 48-50), a «Este es un ayuntamiento de cinco filósofos que se fablaron en sapiencia» (pp. 53-54), «Capítulo de las juntas de los filósofos» (pp. 55-61), «Capítulo de un juntamiento de siete filósofos y lo que dixo cada uno d'ellos» (pp. 63-64), «Este es un ayuntamientos de diez filósofos y lo que cada uno dellos dixo» (pp. 65-66), «Capítulo de un ayuntamiento de treze filósofos y de lo que dixieron» (pp. 67-68), «De un ayuntamiento de quatro filósofos» (p. 69), «De un enseñamiento de Sócrates el filósofo» (pp. 70-82), «Capítulo de los castigos de Platón el sabio que dava a sus discípulos que queríen aprender» (pp. 83-92), «Capítulo del consejo que pidió Alixandre a sus maestros» (pp. 101-05) y «Capítulo de un ayuntamiento de filósofos y de lo que dixieron sobre la muerte» (pp. 116-27).

La labor del copista ha sido principalmente la de seleccionar y su criterio ha estado presidido en todo momento por la síntesis, de ahí que se limite a extraer los castigos de varias secciones, pero normalmente siguiendo el orden del *Libro de los buenos proverbios*, es decir, comienza su elenco de sentencias desde el principio del capítulo correspondiente y cuando considera que ha extraído el número oportuno cambia de sección (es el caso de la materia que proviene de «Este es un ayuntamiento de cinco filósofos que se fablaron en sapiencia», pp. 53-54, sólo recoge el parlamento de los tres primeros sabios). Por otra parte, en aquellos capítulos del *Libro* de donde se entresacan abundantes castigos puede haber un salto, en raras ocasiones, de tres o cuatro sentencias, como sucede en los dichos provenientes del «Capítulo de las Juntas de los filósofos», pp. 55-61; o puede observarse claramente el proceso de selección, esto sucede en la parte del «Capítulo de los castigos de Platón el sabio que dava a sus discípulos que queríen aprender», pp. 83-92.

²² Un caso importante es de la *Floresta de filósofos*, que toma del *Libro de los buenos proverbios* dos partes: los dichos 1912-2028 (pp. 88-94, siguiendo la edición de R. Foulché-Delbosc, «*Floresta de Philosophos*», *Revue Hispanique*, 11, 1904, pp. 5-154, que corresponden a las pp. 48-66 de la edición de Harlan Sturm), y, en segundo lugar, las sentencias contenidas en «Prosigue Séneca vicios e virtudes» (pp. 125-34). J. K. Walsh, en «Versiones peninsulares del *Kitâb...*» (art. cit.), realiza un detenido análisis al cual remito, principalmente a las pp. 361-64 y 375-78.

Sin embargo la tarea del copista no termina en la elección de los castigos, sino que además, para dotar de homogeneidad al conjunto, atribuye las sentencias a Séneca, aunque estas sean de Sócrates o Platón, de este modo el material tomado del *Libro de los buenos proverbios* se dispersa y se combina perfectamente con los pensamientos de Séneca. En el Apéndice I se desarrollan y detallan las concordancias entre el códice escurialense S.II.13 y el *Libro de los buenos proverbios* a doble columna.²³

La parte final del fragmento del códice S.II.13 (concretamente el folio 25r, excepto dos sentencias) se aleja del *Libro de los buenos proverbios* pero se emparenta con otras colecciones de sentencias: *Flores de filosofía* (Ley I), algunos manuscritos de *Bocados de oro*, que comparten la sección «Capítulo que habla de los ejemplos de ciertos sabios antiguos e las sus razones son éstas», que puede hallarse en el códice escurialense h.III.6, en los de la Biblioteca Nacional de Madrid 17822 y 17853 y en el de la Biblioteca Universitaria de Salamanca 1866, y, por último, con los *Dichos de los treinta y cuatro sabios*. En el Apéndice II se establecen los paralelismos entre S.II.13 y *Flores de filosofía*.²⁴

²³ John K. Walsh ofreció una tabla orientativa con las deudas del Pseudo-Séneca al *Libro de los buenos proverbios* en «Versiones peninsulares del *Kitáb* ...», art. cit., pp. 361-64 y 365-69. Por mi parte, completo los datos aportados por el hispanista americano. En la primera columna el códice S.II.13, para cuya edición he seguido los criterios de normalización de i/u vocálica y j/v consonante, separación de palabras y acentuación, siguiendo la normativa actual, simplificación de las dobles consonantes y separación de las palabras aglutinadas mediante apóstrofe. En la segunda columna las correspondencias, siguiendo la edición de Harlan Sturm y con indicación del número de página. También he normalizado la ortografía y he acentuado de acuerdo con la normativa actual.

²⁴ Por lo que respecta al *Libro de los treinta y cuatro sabios* puede verse en: Walter Mettmann, «Eine Altspanische Gnomensammlung: *Dichos de los sabios*», *Homenaje a Galmés de Fuentes*, vol. 3, Madrid, Gredos, 1987, pp. 493-512, y especialmente pp. 494-95. Por otra parte, la edición de esta sección del manuscrito h.III.6 la ofrezco a continuación: (111r) «Ama a Dios de todo corazón e ruégale por la tu alma e por Él acabarás lo que quieres. E sey atemperado e de buen pensar, escoje lo mejor e guarda la ley e temiendo a Dios e guárdate de cuidado e de ira e vençe tu sabor. E sey leal e de poridad pues en tu poder es. Sey callado e cata qué dirás. E sey sofrido e manso ca fruto es de consolación. Guárdate de mala cobdiçia que el buen ensañamiento es vestuario honrado. El que pregunta, aprendió que el uso es de todas las cosas. Loado es el ombre que sufre las cuitas e non se quexa con lo que Dios le da. Complida cosa es la mesura. E non estés menos a conosçer tu estado e tu seso e tu saber, e por ende sigue la mesura que es complida cosa. E menospreçia este mundo e non los ombres e non te quieras tener por sesudo. Conviénete aver vengüença de Dios e de ti e de los ombres. E pugna en aver amigos nobles. Arriédrate d' este mundo pues sey verdadero, sirve a los buenos, sey mesurado en comer e en beber e casto e non duermas mucho, nin quieras grand folgança mas aprende porque seas sabio e non desdénies al ombre en voluntad o en fecho. Quien sigue el forniçio mengua su vida [111v] e su fuerça, guárdate non digan de ti e estorçerás de los maldezientes e sienpre teme al que trae su corazón aborrido. La lengua es



Otro testimonio digno de mención por su interés es la compilación conocida como *Dichos de los treinta y cuatro sabios* (manuscrito escurialense a.IV.9, folios 1-48). La obra se compone de una parte introductoria (pp. 494-95), los dichos de treinta y cuatro sabios (pp. 495-504), dichos de Sulpicio (pp. 504-507) y, por último, dichos de Justino (pp. 507-12).

Respecto a los «Dichos de los treinta y cuatro sabios» en sí, conviene señalar, que hasta la primera intervención del noveno sabio, las sentencias se agrupan siguiendo un sistema numérico (por ejemplo «Quatro cosas guían el buen consejo [...]» o «Por doze cosas se pierde el mundo [...]»), esta distribución favorece la síntesis máxima en las distintas formas gnómicas, lo cual unido a la universalidad de los contenidos, dificulta el poder establecer lazos filiales seguros; no obstante, se observa la influencia de *Bocados de oro*, *Libro de los buenos proverbios* y dichos de san Bernardo. La presencia del *Libro de los buenos proverbios* es importante; en unos casos se entresacan manifestaciones aisladas, sirvan como ejemplo:

Quando va el regno a derechas, sirven las cobdiçias a los sésos; e quando va el regno a viesas, sirven los sesos a las codiçias. El regno es bien aventurado quando el rey lo mejora de commo gelo dexa su padre. E desto es el contrario: si mengua de commo gelo dexa su padre. (*Treinta y quatro sabios*, «Tres sabios», p. 495)

Aquel rey es aventurado el que mejora el regno de su padre con él y se cumple con él en bondat. Et aquel es desaventurado el que menguó el regno de su padre con él. Et dixo: Quando va el regno a derechas, sirven las cobdiçias a los sesos. Et quando va el regno a aviesas, sirven los sesos a las cobdiçias. (*LBP*, p. 85)

Non prende el buen consejo sy non de tres consejos: el uno es consejo piadoso, e el otro bueno de ley, e el otro temeroso a Dios. (*Treinta y quatro sabios*, «Quatro sabios», p. 495)

Dixo el onzeno: Non prenden el consejo sinon de tres consejos: el uno es consejo piadoso; el otro bueno de ley y temeroso a Dios y el tercero es ser onbre creydo. (*LBP*, p. 68)

serviçio del coraçón e la sapiençia es segurança e fuerça. El fructo del aver es mal e lazeria. Sey sabio en dezir e en callar e non razones con los locos e sey obediente ca la obediencia yaze en ella el solaz. E la cobdiçia es pobreza. E non puedes ser sabio fasta que venças los sabores del tu cuerpo, ca un sabio vio una muger fermosa e díxole: el mal con el mal se arriedra. La muger es lazo armado e non cae en él sinon quien se engaña por él. Quien dize la poridat non deve engañar a sise. E sey sofrido en tu memoria e sabe llegar la memoria al entendimiento». Puede consultarse para mayor información Barry Taylor, «Old Spanish Wisdom Texts: Some Relationships», *La Corónica*, 14, 1985-86, pp. 71-85.



Y en otras ocasiones, la materia del *Libro de los buenos proverbios* se organiza masivamente, sin embargo son frecuentes los saltos de orden en la selección («dichos del noveno sabio», «onzeno sabio», entre otros), como puede comprobarse en el Apéndice III, siendo en ocasiones verdaderamente difícil seguir sus huellas. Por otra parte, también se distinguen secciones en las que se sigue tácitamente la estructuración lineal del *Libro* (es el caso del «XXIII, XXV o XXVI sabio»). Por último, tanto en los «Dichos de Sulpicio», como en los «Dichos de Justino» también puede rastrearse la estela del *Libro de los buenos proverbios*, ofrezco una pequeña muestra en el Apéndice IV para no alargar en exceso este trabajo.

Los *Dichos de los treinta y cuatro sabios* son una prueba muy poco estudiada de una de las técnicas más frecuentes utilizadas para la composición de colecciones de sentencias: construir una obra a partir de la selección y refundición de otras tantas. En este caso, el marco que dota de homogeneidad al compendio es la reunión expositiva de los sabios. No obstante, bajo esta apariencia humilde y poco sugestiva se esconde una estructura interna que justifica e individualiza la obra, en la cual, indudablemente, hay que profundizar, pero esto será en otra ocasión.

Con este breve y panorámico recorrido por el ámbito de estudio de la prosa de sentencias he intentado ofrecer una muestra del alcance y difusión que gozó esta parcela de la literatura medieval, así como incidir en los distintos modos de adopción, reelaboración e inclusión de las formas gnómicas en otras colecciones paremiológicas o, incluso, en obras de distinto cariz genérico. Pero, principalmente, el propósito que ha guiado este trabajo ha sido llamar la atención sobre los muchos recovecos que todavía rodean a estas obras, y en general a la literatura sapiencial, y subrayar la homogeneidad y relevancia de esta parcela de la literatura medieval, no sólo en relación con otras manifestaciones literarias, sino también en el ámbito ideológico, político y científico. El abanico de estudio es amplio y el camino está abierto para proseguir reconstruyendo la historia y crítica de la literatura sapiencial medieval.



Apéndice I

S.II.13, fols. 19v-25r

[19v] Todo hombre que el su saber vençe a su seso cae en vergüença e en falta.

Quien da pasada a las cosas da fartura a su coraçón.

¡O tú onbre! si temieres a Dios, tu señor, e te guardares de las vías malas nunca caerás mal.

Non pongas culpa a Dios en el yerro que tú fazes.

Quien te ama por aficçión de alguna cosa quando lo oviere acabado pierde el su amor.

Más vale malandança que presta, que bienandança que non presta.

Más ligera es de mover la cosa quedada que de aquedar la cosa movida.

El que niega la cosa que sabe es más largo sabio que el que manifiesta lo que non sabe.

La porfía e la sospecha son dos carreras para caer [20r] e nunca levantar.

Non ay cosa tan fuerte como dexar onbre su sabor.

LBP

En el sello de Sócrates avé escripto: Tod omne que el su sabor vençe al su seso cae en vergüença y en fallençia. (48)

En la su çinta avé escripto: Quien da pasada a las cosas da folgura a su coraçón. (48)

En la paret de su casa do morava avé escripto: O tú omne, si temieres a Dios tu señor y te guardares de cosas malas, nunca cadrás en mal. (48)

En el sello de Diogenis avé escripto: Non pongas culpa a Dios en yerro que tú fagas. (48)

En la su çinta avé escripto: El que te ama por razón de alguna cosa pierdes el su amor quando la ovieres acabada. (48)

En el sello de Pigores avé escripto: Más val malandança que presta que bienandança que non presta. (48)

En el sello de Platón avé escripto: Más ligero es de mover la cosa quedada que aquedar la cosa movida. (48)

En el sello de Aristótiles avé escripto que el que negava lo que sabíe que era más sabio que el que manifestava lo que non sabíe. (49)

En el sello de Flates avé escripto que la sospecha y la porfía son dos carreras pora descubrir lo encubierto. (49)

En el sello de Zibabuz avé escripto que non á cosa tan fuerte como dexar omne su sabor. (49)

S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

El enfermo que cobdiçia alguna cosa, mayor esperançã es en él que en el sano que non ha esperançã de ninguna cosa.

En el sello de Ypocras avie escripto que el enfermo que cobdiçia alguna cosa que avie en él mayor esperançã que en el sano que non cobdiçia ninguna cosa. (49)

Quien encubre su enfermedad malo es de gradesçer.

En el sello de Galienus avie escripto que quien encubre su enfermedad era malo de guareçer. (49)

Quien non manda su seso, non manda su saña.

En el sello de Fadot avie escripto que el que non manda su seso no manda su saña. (49)

Quien se tiene con la lealtad con él tiene guano çimiento e a quien su lealtad es poca a sus amigos es mucho.

En el sello de Forforis avie escripto que el que se tiene con lealtat, tienes con él agradecimiento. E el que su lealtat era poca, su enemigo es su torpedat. (49)

El amigo de cada uno es su seso e su enemigo, su torpedad.

En el sello de Fatabor avie escripto: El amigo de cada un omne es el su seso y su enemigo es su torpedat. (49)

Quien guarda su lengua nasçen sus ayudadores.

En el sello de Forforis avie escripto que qui guarda su lengua acrece sus ayudadores. (49)

El pesar faze al hombre ser aborrido.

En el sello de Tolomeus avie escripto: El pesar faze al omne seer aborrido. (49)

El plazo es seguramiento de la esperançã.

En el sello del Rinez avie escripto que el plazo es seguramiento de la esperançã. (49)

Quien encubre su poridad, su escogencia es en su mano.

En el sello de Mechereriz avie escripto que quien encubrie su poridat era su escogencia en su mano. (49)

Aquel a quien has menester e non lo puedes escusar preçiarte ha poco.

En el sello de Aroriz avie escripto: Aquel a quien mester as y no l' puedes escusar, preçiarte á poco. (49)

Quien te embarga con la mentira es tanto como si rascase en el rostro.

En el sello de Patafores avie escripto: Quien te embarga con la mentira es tanto como si te rascase en el rostro. (50)

El que te ha menester es su cobdiçia tanto como te ha menester.

En el sello de Garagorios avie escripto: Quien te embarga mester t'á, es su cobdiçia atanto quanto te á mester. (50)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Encubrir hombre lo que vio es mejor
que dezir onbre lo que dubda.

En el sello de Locanen avíe escripto:
En encobrir omne lo que vio, es mejor que
non dezir lo que dubda. (50)

Faz bien si quisieres que te lo fagan.

En el sello de Alexandre avíe escripto:
Faz bien si quieres que te lo fagan. (50)

Sapiencia es vida del ánima e sienbra
todo bien en el corazón e da gracia e es
allegamiento de toda alegría e es fructo sa-
broso e es lumbre que nunca se amata.

Dixo el primero:—La sapiencia es vida
del alma y sembra todo bien en los cora-
çones, da fructo y gracia y es allegamien-
to de toda alegría y non se amata su lum-
bre ni su candela. (53)

Sapiencia es vestido honrado del seso
e peso de la derechedad e lengua de ver-
dad e fuente de averiguamiento e huerta o
vergel en que se deleitan las almas e muro
seguro de los medrosos e solaz de los tris-
tes. Ésta es buena mercadería de los que
d'ella ha sabor e ésta es buena materia e el
bien e el entendimiento d'este mundo e del
otro.

Dixo el segundo:—La sapiencia es
vestido conrado del seso y peso de la
derechura y lengua de verdat y fuente del
averiguamiento y huerta en que se depuer-
tan las almas, y es segurança de los me-
drosos y solaz de los desconpañados, y ésta
es buena mercadura de las que della an sa-
bor y es la gracia y el bien y el entendi-
miento deste mundo y de aquel otro. (53)

Sapiencia es lumbre e claridad de la jus-
ticia e de los coraçones e silla del seso e
seguranca de recabdar de lo que quiere e
fiador del bien e el buen pujamiento e adu-
ze al hombre a la verdad e es faraute o men-
sajero entre el hombre e el seso e coraçones
de los sabios. E las sus carreras non se
amatan nin non muere el nonbre del sa-
bio.

Dixo el terçero: —La sapiencia es lun-
bre y claridat de la vista de los coraçones
y es huerta para los pensamientos y es sie-
lla del seso y es segurança de recabdar om-
ne lo que quiere, y fiador y del buen puja-
miento; y aduze al omne a la verdat y es
omne mensajero entre los sesos y los cora-
çones y las carreras que non se amatan y
el sabio non muere su nonbre. (53)

Con la palabra blanda dura el amor en
los coraçones.

Con la palabra blanda dura el amor en
los coraçones. (58)

Con la humildad sa abaxan todas las
cosas altas.

En la humildat se acaban todas las co-
sas. (58)

El espacio de la voluntad faze hombre
vida sabrosa e cúnplese la alegría.

En el espacio de la voluntat faze omne
vida saborosa y cómplese el alegría. (58)

En el buen callar es la reverencia.

Con el buen callar es la buena reveren-
cia. (58)



Fablar en su lugar e consejo ensalça e ennoblesçe.

Con la mesura viene la amistad.

Con la humildad creçe el amor e con el bien fazer señorío.

Con la justiçia vençe el hombre los enemigos.

Con la mansedunbre se sirven los hombres de los coraçones.

En honrar a otro ganarás nonbradía e bondad e por fazer alguna merçed métese en fama granada.

Con la lealtad dura la hermandad.

A la verdad responde verdad, a la mentira otro que tal.

Los días fazen al hombre maestro de las cosas.

Quien sabe la mengua d'este siglo añade en su bondad.

Con la salud es la bondad comer y beber regladamente.

En la cuita es la mala vida.

El hombre sañoso peligro es para su compañero.

El escaso sienpre es abitado maguer que sea rico.

El franco sienpre le loan maguer que sea pobre.

El responder aína fazer al hombre errar.

[21r] Aver vida con el sandio es vida de coraçón.

Con el fablar en su logar y con razón creçe el prez y enxáltase la nobleza. (58)

Con mesura viene el amiztat. (58)

Con la humildat creçe el amor. (58)

Con el bien fazer es el señorío. (59)

Con justiçia vençe omne los enemigos. (59)

Con la mansedunbre sívese omne de los coraçones. (59)

Con el ondramiento gana omne nonbradía de bondat. (59)

Por fazer omne algo y merçed, mereçe summa granada. (59)

En la lealtad dura la hermandat. (59)

En la verdat creçe la bondat. (59)

Los días fazen al omne maestro de las cosas. (59)

Quien bien sabe la mingua d'este siglo, es añadençia en su bondad. (59)

Con la salut es el sabor del comer y del beber. (59)

Con las cueytas es la mala vida y tórnanse los otros bienes. (59)

El omne sañado es peligro para su compañero. (59)

El escaso siempre es abitado maguer siempre sea rico. (59)

El granado siempre en onrado maguer sea pobre. (59)

El recudir aína faze al omne errar. (59)

Aver vida con el sandio es pena del coraçón. (60)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Quien mucho se rabaja por mugees
egual es al loco.

En trabajarse hombre de lo pasado es
perdiçión del tiempo.

El que se mete en los grandes peligros
aventura su alma.

De desear hombre mucho vienen las
grandes manzillas.

El sofrir es fuerça.

El ardimento que omne quiere fazer es
fructo de consolaçión.

El amigo del torpe es engañado.

El que se mente en aventura a las vezes
desfalleçe.

El que se conosçe, non se pierde ante
los hombres.

El que es más su saber que su seso es
dañamiento d'él.

El provador es más sabio que el físi-
co.

Quando non fueres enseñado cállate.

El que non tiene su saber non puede
saber nin ser seguro que non le faga mal
su torpedad.

Quien se esforçó non se arrepintió.

Quien se aventuró vio en grande afren-
ta.

Quien se apresura más que non deve
engañañase.

El que pensó, estudió e el que pregun-
tó, aprendió.

Qui mucho se trabaja en mugeres par
es de loco. (60)

En trabajarse omne de lo pasado es per-
diçión del tiempo. (60)

El que se mete en los grandes peligros
aventura su alma. (60)

Por desear omne muchas vienen al
omne muchas manziellas. (60)

En sufrir es fuerça y el ardiment que
el omne quiere fazer es fructo de consola-
ción. (60)

El amigo del torpe es engañado. (60)

El que se mete a aventuras a las vezes
desfalleçe. (60)

El que se conosçe non se pierde ante
los omnes. (60)

El que es más su sabor que su seso es
dañamiento dél. (60)

El provador es más sabidor que el físi-
co. (60)

Quando non fueres enseñado, cállate.
(60)

El que non prueva su sabor non puede
ser seguro que non le faga mala torpedat.
(60)

Qui se esfuerça non se repiente. (60)

Qui se aventura viose grant afruenta.
(60)

Qui se apresura más que non deve,
engañañase. (60)

El que pensó, estorçió. (60)

El que preguntó, aprisó. (60)

S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

El que quiso llevar lo que non pudo embargase.

Las penas non han fin.

El sesudo sienpre añade en pruebas.

El uso es rey sobre todas las cosas del mundo.

El mundo se cambia e non la natura.

Con el avisamiento segura el dezidor de mal pesamiento.

Quien falló el fundamento de la verdad escusóle de munchas preguntas

El que non falló el fundamento de la verdad estuvo afogado en la torpedad.

Con el mal uso despreçian el aprender.

En se cuitar hombre por las cuitas de sus amigos es más loado que cuitarse hombre por las suyas.

En dar espaçio por las cuitas es más loado que si se quexase.

[21v] Non ay cosa por que tanto se pierda el bien y la merçed como ser hombre durable en mal fazer.

Quien quiere seguir al rey sin enseñamiento acorta su vida.

Subir a señorío es grave e el desçender es raez.

Si cupiese el saber de Dios en los sesos non sería su saber conplido.

El que quiso levar lo que non pudo, embargóse. (60)

Las pruebas non an fin. (60)

El sesudo siempre eñade en sus pruebas. (60)

El uso es rey sobre todas las cosas. (60)

Todas las cosas del mundo se pueden cambiar sinon las naturas. (60)

Con el abreviamento segurase el dezidor del mal entendimiento del oidor. (61)

Qui falló la fin de la verdat, escusó de munchas vergüenças. (61)

El que non falló la fin de la verdat, estido afrontado en la torpedat y arredrado con el sabor de la puerta del averiguamiento y tollido con el mal uso de preçiar el aprender. (61)

En se cuitar omne por las cueitas de su amigo es mal loado que si se quexase. (61)

En ser omne sofrido en las cueitas que á, es más loado que si se quexase. (61)

Non á cosa por que tanto pierda el bien y la merçet commo ser durable en mal fazer. (61)

Qui quiere servir al rey sin buen enseñamiento sale de la salut a la muerte. (61)

En sobir omne al señorío es grave, y en desçender a la vilteza es refez. (61)

Dixo el segundo: Si copiese el saber de Dios en los sesos de los omnes, non sería su saber conplido. (63)

S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Conviene que començemos a saber quién somos nós antes que començemos a saber quién son los otros.

Mal está aquél de estar en manera de ser quien es.

El hombre que ama a su ánima non deve de fazer aquellas obras que sabe que es durable e el pasar d'este siglo al otro que es cosa verdadera.

Sé que me sacarán a mi d'este siglo e vime en el peligro e saldré del miedo.

El que se trabaja de otra cosa si no de la que le conviene fazer enpesçe a sí e a lo que valiere de fazer.

La lengua de la torpedad en algunas razones es más razonada que la del seso.

Non ha cosa con que tanto se guarda la merçed que con las graçias.

Quien encubre su mal encubierto la faze ser al físico.

Peor es este mundo que el otro en dos cosas, es a saber, en pobredad e en mal seso, por eso mejor es temor de Dios que riqueza e más vale sinpleza que saber malo.

El mal compañero es peor que fuego.

En sofrir las cosas aborresçibles es bondad de sçiençia.

Dixo el terçero: Conviene que començemos en saber dont somos ante que puñemos en saber donde son los otros. (63)

Dixo el quarto: Mal está aquél que está en manera de saber quién es. (63)

Dixo el quinto: el omne que ama su alma non dexe de fazer aquellas cosas que sabe que serán buenas, mayormiente pues que sabe que este siglo non es durable y que á de pasar deste siglo al otro, que es cosa verdadera. (63)

Dixo el séptimo: Yo non sé al que vos diga, mas sé que me sacarán a a mi deste siglo y visque en el siglo y saldré del amidos. (64)

El que se trabaja dotra cosa sinon de la quel conviene de fazer enpeeçe assí y a lo quel conviene de fazer. (65)

La lengua de la torpedat en algunas razones es más razonada que la del seso. (65)

Non á cosa que tanto se grade la merçet commo con las gracias de aquél que la faze. (65)

Dixo el quinto:—Qui encubre su mal encubierto faze ser al físico menguado en darle consejo pora guareçerle. (65)

Dixo el sexto: —Lo peyor que es en este siglo, y en el otro ay dos carreras; pobredat y pásalo mejor que riqueza y temer a Dios. (66)

Dixo el septimo: —El mal compañero es pieça de fuego. (66)

Dixo el ochavo: En sofrir omne las cosas que aborreçe, es bondat de la creençia. (66)

S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

La honra e la alteza d'este mundo e del otro es en el buen seso.

Puede ver los que se pasan d'este mundo al otro e son enxemplo para los que allá han de ir.

Non murió quien buen nonbre dexó o dixo palabra [22r] de saber por que le ayan emientes.

Quien se demostró apareció e quien se quiso fazer entendido entendió.

En dezir el saber cosa de saber es mejor que callarlo.

Mejor es callar que dezir palabra errada.

Non libra a hombre de la muerte nin estuerce d'ella el gran reguardo nin fuimientto d'ella.

Fermosa es la mesura en las cosas que fea es la desmesura.

El endereçamiento de la vida es buen enseñamiento e el señor de las cosas es buen recabdo.

Bien vio su costa quien cató el que venía.

Non se faze el buen consejo sinon por tres cosas la una ser manso por ser sabidor de las cosas, la segunda es de ser de buen recabdo, la tercera es en pensar en las cosas por venir.

Dixo el dexeno: —La ondra y el alteza es deste siglo y el otro es el buen seso. (66)

Dixo el primero: Y después dixo: —Los que pasan deste siglo al otro, esto es tesigo y enseñamiento y enxemplo para los que an de ir. (67)

Dixo el segundo: —Non murió qui buen nonbre dexó. Y dixo palabras de sapiencia por aquel ayan emiente. (67)

Dixol el terçero: —Qui se demostró, aprisó; y qui se quiso fazer entendido, entendió. (68)

Dixo el quarto: —En dezir el sabio alguna cosa de la sapiencia es mejor que callar. (68)

Dixo el quinto: —Mejor es callar que non dezir omne palabra errada. (68)

Dixo el sexto: —Non libra a omne de la muerte ni estuerçe de ella el grant guardamiento ni el fuimientto della. (68)

Dixo el séptimo: —Que fermosa es la mesura en las cosas y que fea es la desmesura. (68)

Dixo el ochavo: —El endereçamiento de la vida es el buen asinamiento; y el señor de las cosas es el buen recabdo. (68)

Dixo el noveno: —Bien vio su cosa qui cató lo quel verníe o quel acaeréríe por ello. (68)

Dixo el dezeno: —Non se faze el buen consejo sinon con tres cosas: lo uno ser manso por ser sabidor de las cosas; y la segunda ser de buen recabdo; y la terçera pensar en las cosas que puede ser o que puede venir de aquello que pensara. (68)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Non puede ser consejo sinon de tres consejeros, el primero es consejo piadoso, el segundo bueno de ley e temeroso de Dios, el tercero que sea creído.

La raíz de las cosas es el seso e sus razimos son las pruebas.

La mejor sapiencia de los sabios es callar.

La más alta cosa es conocer hombre su estado e quanto es su seso e su saber.

Non ha cosa que tanto fuelgue el cuerpo como por guardarse que sea firme e creyente en aquella parte que Dios le quiso dar.

Si callase el que non sabe callaría la contra.

Quien tiene en poder su poridad encubre su fazienda.

La lengua verdadera es mejor que el aver ca de la verdad conpran e heredan amigos verdaderos.

[22v] El que se quiere meter por sesudo tiénelo el onbre por torpe.

Quien tiene que todos los hombres son iguales non ha amigo ninguno.

Non te pese de ira de hombre que se paga de la mentira.

El que mucho participa con todos non puede estar que non se aconpañe con malo

Dixo el onzeno: —Non prenden el consejo sinon de tres consejos: el uno es consejo piadoso; el otro bueno de ley y temeroso a Dios; y el tercero es ser onbre creído. (68)

Dixo el dozeno:—Dixiestes todos bien y predicastes todos bien y la raíz de las cosas es el seso y sus ramos son las pruebas. (68)

Pues dixo el primero:—La mejor sapiencia de los buenos es el callar. (69)

Dixo el segundo:—La más alta cosa es en saber omne quamaño es su estado y cuánto es lo de su seso y lo de su saber. (69)

Dixo el quarto: No á cosa con que tanto fuelgue el cuerpo como por grandir que quier quel acaezca y por seer firme y creyente con aquella parte quel quiso Dios dar. (69)

Dixo Socrates:—Si callasse el que non sabe, callaría la contra [...] (70)

Qui tiene en poder su poridad encubre su fazienda de los omnes.(70)

La lengua verdadera mejor es al omne que aver, ca de la verdat conprarán y heredarán sus herederos. (70)

El que se quier a meter por sesudo tiénenle los omnes por torpe. (70)

Quien vee que todos los omnes son iguales no á amigo ninguno. (70)

Non te pesa de ira de omne que se paga de la materia. (70)

El que mucho se faze a los omnes non puede estar que non compaño con malo, y

S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

por ende conviene al hombre allegarse a ellos con mesura.

El cuidado e la quexedunbre constriñe a los coraçones así como las otras enfermedades el cuerpo.

Quando más cobdiçia hombre la muerte tanto le da Dios más vida.

Si non alcançare el hombre las cosas con espaçio e con masedunbre non ha cosa con que las puede alcançar.

Este mundo es tal como la figura pintada en el pergamino que quando doblan la una parte paresçe la otra.

El sufrir consume todas las cosas.

Quien se mucho apresura enpesçe a sí mesmo.

El que toma la carrera del bien conviene e es de averlo çiertamente.

El bien del bien es aquello que lo faze.

Los sesos son de Dios e el enseñamiento es cosa que lo vale ome por sí.

A algunos viene bien por mal e a algunos viene mal por bien.

El que sufre es atal como aquél a quien da bien e lo agradeççe.

El que mal faze muerto es maguer que sea entre los bivos.

El que bien faze bive maguer que sea entre los muertos.

El sabio físico es de la ley de natura e es enfermado d'ella.

por ende conviene a omne que se llegue a los omnes con mesura. (70)

El cuidado y la quexadumbre constriñen los coraçones así como otras enfermedades de los cuerpos. (71)

Quando más cobdiçia omne la muerte, tantol da Dios más la vida. (71)

Si no alcançare omne las cosas con espaçio o con mansedumbre, no á cosa por que las pueda alcançar. (71)

Este sieglo es atal como la figura en el pergamino que quando dobla el una parte paresçe el otra. (71)

El sufrir consume todas las cosas. (71)

Quien se mucho apresura, mucho entrepieça. (71)

El bien y el mal son dos carreras; el que toma la carrera del bien conviene en él y es cosa con guisa de averlo. (71)

El bien del bien es aquél que lo faze. El mal del mal es de aquél que lo faze. (71)

Los sesos son de Dios y el enseñamiento es cosa que se gana omne por sí. (71)

A algunos viene bien por mal, e algunos mal por bien. (71)

El coitado que sufre es atal como al que dan bien y lo gradesçe. (71)

El que mal faze muerto es maguer sea con los vivos. (71)

El que bien faze bivo es maguer sea con los muertos. (71)

El sabio es físico de la ley y el aver es enfermedat de la ley. (71)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Quando vieres al físico doliente, cómo puede malezinar a otro.

Non serás bueno conplido fasta que tu enemigo pueda fiar en ti pues qué será si tu amigo non puede fiar en ti.

El aver es manto de los que se presçian.

Quien presçia a su ánima despreçia al mundo e á lo que está en él.

[23r] Sienpre te temas del que aborresçe su coraçón.

El que non sabe conosçer el bien del mal es bestia.

El siglo es ganancia de los que son de buen recabdo e pérdida de los sandios.

Deveste guardar de ir solo por camino salvante que lleves en tu imaginación un buen compañero.

Quando posares en alguna posada non andes descalço por ella de noche nin comas yerva que non conosçes.

Todo hombre que se paga de lo que le dan es rico.

Todo hombre obediente bive en solaz.

Todo hombre desobediente es esquivo e non ay en él solaz.

Quando vieres al físico que él trae mal asipse ¿cómo puede melezinar a otro? (71)

Non serás bueno conplido fasta que seas atal que tu enemigo pueda fiar en ti, pues cuál serás si tu amigo non pudiere fiar en ti. (72)

El aver es manto de los preçiantes. (72)

Qui preçia su alma despreçia el siglo. Qui despreçia su alma preçia el mundo y los que y son. (72)

Siempre te teme de aquel que aborreçe su coraçón. (72)

El que non sabe conosçer el bien del mal, tal es como bestia. (72)

Este siglo es ganancia de los que son de buen recabdo y perdida de los sandios. (72)

Que non fuese so sospecha muy segura en el que non conosco nin se asegura mucho en él y que se guardase del que non conosco, e que se guardase de ir seño por camino y que siempre fuese con uno de los sus compañeros y que non fuese quexoso nin de malas mañas. (74)

E quando posasen en alguna posada que nunca andidiese descalço de noche. E que non gostase yerva ninguna que non conosco y que se guardase siempre de las carreras astrosas que non fuesen criadas y que siempre fuese por las buenas y criadas maguer fuesen más lexos. (74)

Tod omne que es pagado de lo que dan o de lo que dan es rico. (74)

Todo omne desobient es de solaz. (74)

Todo omne desobedient es esquivo y non ama solaz. (74)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Pedit a Dios merçed e non querades escoger más lo que Dios vos diere tomad ca por escoger se perdieron algunos.

Cosa conveniente e derecha es de se guardar todo hombre que seso ha.

Quien provó añadió en su saber e quien se aseguró añadió en su creença.

Quien corrió fizo lo que pudo.

Quien se acuçió por fazer lo que ha de fazer añadió en su fuerça.

Quien enpesçó añadió en su lugar.

Quien creyó fizo lo que pudo en todo su saber.

Non tengas por poco los pecados que pesados son.

Los pecados malos fazen perder las oraçiones que hombre quiere dezir.

La verdad que parte entre las cosas es segund la espada en la materia.

En la carrera por do el neçio alcança lo que quiere e se destorva al acuçioso lo que demanda.

La cosa que demandas departe entre el algo e el seso e eso es lo que lo da al torpe.

El que sienpre ovo la cobdiçia por estribera sienpre tiene la pobredad por compañera.

E dize Sócrates siempre a sus disçipulos:—Pedit a Dios merçed y non querades escoger ninguna cosa fueras aquella que Dios vos diere ca muchos escogieron muchas cosas por que perdieron.

Pues cosa conviniente es y derecha de guardar de todo omne que seso non á. (74)

Quien provó, eñadió en su saber. (75)

Qui provó fizo lo que pudo con todo su saber. (75)

Qui se agució en fazer lo que avie de fazer, eñadió en su fuerça. (75)

Qui entrepeçó, eñadió en su vagar. (75)

Quien creyó fizo lo que pudo con todo su saber (75)

Non tengas por pocas los pecados que pasados son. (75)

E dixo Sócrates:—Los pecados malos fazen perder las oraçiones que omne quier dezir. (75)

E dixo Sócrates:—La verdat que departe entre los omnes las cosas es segunt espada entre las materias. (75)

E dixo Socrat:—La carrera por que el perezoso alcança lo que quiere, essa destorva al acuçioso lo que demanda. (75)

E dixo Socrat:—La cosa que te pareçe entre el algo y el seso, esa es lo que lo da al torpe. (76)

E dixo: El que sienpre tovo la cobdiçia por estribera ovo sienpre la pobredat por compañera. (76)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

[23v] Non puede hombre ser sabio fasta que vença todos los sabores del cuerpo.

Dixo un hombre a Séneca nunca te vi aver cuidado, respondió non he ninguna cosa perdida nin lo puedo perder por que aya d'ella cuidado.

Tenía Séneca un tiesto o brasero en que tenía candela por el frío e díxole un hombre si se quebrase o te tomasen ese tiesto o brasero, qué farías; dixo él non se perdería el lugar en que está.

Vio Séneca a un discípulo suyo que mirava a una fermosa muger e dixo él: por qué la catas; díxole el discípulo: cátoła porque es bien fecha e bien fermosa; e díxole Séneca: torna lo que está de dentro a fuera e avrás conoçimiento mayor de su fermosura.

Las mugeres son costillas paradas que non á en ellas sinon quien se engaña.

Non ha peor daño que el de la torpedad que nin peor mal que el de las mugeres.

Vio Séneca una muger enferma e dixo: de un mal sobre otro se arriedra.

Vio Séneca llevar una muger a enterrar e fazían duelo por ella, e dixo: el mal se duele del mal.

Vio Séneca una muger vieja e dixo: ¡o fuego de poca lumbre mal quemarás a quien se allegara a ti!

Guardar hombre su poridad es carrera de bien entero.

E dixo:—Non puede seer el sabio sabio troa que venza todos los sabores del torpe. (76)

E dixo un omne a Socrat: —Non te vi aver nunca cuidado. E dixo él:—Yo non he casa ninguna que por perdida nunca me cuidado prende. (76)

E Socrat tenía un tiesto de tinaja en que seyen y en que aguardava del frío y de la calentura. E dixo un frustaneo: Si se quebrantar el tiesto ¿qué farás? Dixo: Non quebrará el lugar en que está. (76)

E dixo Socrat a un so discípulo que catava una muger fermosa y díxole él: ¿Por qué la catas? Y dixo el discípulo: Cátoła porque es bien fecha y fermosa. E dixo Socrat: Torna lo que está dentro y fuera y veriguársete á cómo es fecha. (77)

Las mugeres son segunt costiella parada que non cae en ella sinon que se engaña. (78)

Non á peyor daño que el daño de la torpedat ni peyor mal que el mal de las mugeres. (78)

E vio una muger enferma y díxole: —El mal con el mal lo arriedran. (78)

E vio que levavan [a una mujer] a soterrar y fazían duelo por ella y dixo:—Se duele por perder el mal. (78)

E vio una muger vieja afeitada y dixo:—Fuego de poca lumbre mal quema a quien se llega a ello. (78)

Encobrir omne su poridad es bondat dél. (78)



La cosa de mayor solaz es el conpañero abenido.

Quando te abundare una palabra non digas más.

La muerte es cuidado de los hombres e halegramiento e non le pueden fuir.

Non deve de pensar en lo que perdió más deve meter mientes en guardar lo que fincó.

Quien fiziere bien a sus amigos mientras oviere poder non lo avrá quando lo oviere menester.

[24r] El caudal del loco es el ingenio e su ganancia es la quexa.

El caudal del sabio es ser callado e su ganancia es ser sofrido.

Séneca vio a un hombre ser triste por una ocasión que le acaesçió e díxole: si metieses mientes en muchas ocasiones que vienen a los otros menguarías tu tristeza.

El rey es bien aventurado que cresce en señorío e el rey es mal aventurado que mengua de las tierras que le dexó su padre.

Quando el rey no anda a derechas sirven las cobdiçias a los sesos e quando va el reino a aviesas siren los sesos a las cobdiçias

Los hombres dizen buena es esta obra mas non preguntan si se fizo aína.

E dixiéronle: -¿Cuál es la cosa de mayor solaz?. Dixo él: -El conpañero abenido. (82)

Et dixo: Quando abundare una palabra non pases a más. (84)

E dixo: —La muerte es cuidado de los omnes y anla grant miedo los omnes, y non la pueden foir. (85)

E dixo a sus disçipulos:—Non deve omne pensar en lo que perdió, mas deve omne meter mientes en guardar lo que fincó. (85)

E dixo: Quien non fiziere bien a sus amigos mientras oviere poder non los avrá quando los oviere mester. (85)

E dixo:—El cabdal del loco es el engaño y su ganancia es la quexa. El cabdal del sabio es ser callado y su ganancia es de ser sofrido. (85)

E vio un omne triste por una ocasión quel conteçió y díxol: -Si metieses mientes en muchas ocasiones que vienen a los omnes, menguaré tu tristeza. (85)

E dixo: -Aquel rey es aventurado el que mejora el regno de su padre con él y se cumple con él en bondat. Et aquel es desaventurado el que menguó el regno de su padre con él. (85)

E dixo: Quando va el regno a derechas, sirven las cobdiçias a los sesos. Et quando va el regno a aviesas, sirven los sesos, a las cobdiçias. (85)

E dixo: -Non demandedes la huebra que se vos faga aína, mas demandat que se vos faga buena. E los omnes dizen: -Buena es esta huebra-. Mas non preguntan si se faze aína. (86)



S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

La pobreza mengua es de maldad de los hombres malos segund mengua de bondad de los buenos.

Quando el señor vieres de buena ventura mejor serán sus obras e quando fuere de ventura non tal para mientes que mejorar deve su fazienda.

Non sé qué es el amor, más sé qué es la sandez de Dios dado e el enamorado es engañado.

El amor e el desamor serán tristezas e serán por abenencia entre los spíritus.

El ganar se gana por fuerza porque non se puede escusar.

Dixeron a Séneca: por qué pugnas en ganar aver; dixo él: porque es más conveniente que dexes aver a mis enemigos quando tuviere que non que ay de menester pedir algo en su vida a mis amigos.

Dixeron unos hombre a Séneca cómo se vengara onme de sus enemigos; en mejorar onbre su vida.

Nunca fallarás hombre que se los que sea loado, nin onbre sañudo nunca le fallaredes alegre, nin onbre franco nunca le fallarás rico, nin hombre enojado nunca le fallarás de durable amor. [24v] Non ay hombre que conpiesçe cosa arebatadamente que la pueda acabar sinon por arrepentimiento.

Vio Séneca a un onbre que se levantava de una grande enfermedad e comía mucho

E dixo: –La palabra es mengua de maldad de los onbres segunt es mengua de bondad de los buenos. (87)

E dixo: –Quando el señor fuere de buena ventura mejorarse han sus huebras y quando fuere de ventura non tal, pare mientes en las cosas en que deve mejorar su fazienda. (87)

Y dixo: –Non sé qué es el amor, mas sé que es la sandez dado de Dios, y el enamorado nin es alabado nin denostado. (87)

E dixo: –El amor y el desamor será de tres cosas: o será por avenencia que será entre los espíritus, [...] (87)

E los sabios vedáronla y dizen que el ganar fázenlo por fuerza que non lo pueden onbre escusar. (88)

E dixéronle: –¿Por qué ganas el aver y eres viejo? Y dixo él: –Porque es más conveniente que lieve onbre el aver a sus enemigos que non aver a pedir algo en su vida a sus amigos. (88)

E dixéronle: –¿Cómo se vengara onbre de sus enemigos? Y díxoles él: –Quando mejorare onbre todavía en sí. (88)

E dixo Aristóteles: –Nunca fallaredes onbre que se los que sea loado, nin el onbre sañudo nunca lo fallaredes alegre, nin el onbre franco nunca lo fallaredes cobdicioso, nin el onbre cobdicioso nunca lo fallaredes rico, nin onbre que es enojado nunca lo fallaredes de durable amor, nin onbre que comience cosa apresuradamente que la puede acabar sinon con rrepentencia. (88-89)

E vido Aristóteles un onbre que se levantava de enfermedad y comía mucho, y

e dixo Séneca: non gana hombre fuerça por ganar mucho.

El saber es escalera del sabio.

Vio Séneca a un hombre cortar la mano e díxole: por lo ageno te cortan lo tuyo.

El torpe es enemigo de su alma pues cómo será amigo de otro.

La lealtad señal es de la bondad.

El bien razonar es dezir pocas palabras e ir çierto a la razón.

El reinado de sobervia es denostado por muchas manos.

La péñola es mostradora del seso e de la lengua.

Debe el rey pensar e comedir de noche en pro de su pueblo e de día en mandarlo fazer.

Non estraga la tierra sinon quien es sabidor d'ella.

Quien bien fizó, bien falló e quien mal fizó, mal falló.

dixo: —Non gana onbre fuerça por meter mucho en su cuerpo mas gánala con lo que rescibe dello. (90)

Y dixo: —La sapiençia es escalera del sabio. (90)

Y vido Aristótiles un onbre que lo tajavan la mano y dixo: —Por lo ageno tomáronle lo suyo. (90)

Y dixo: —El torpe es enemigo del alma pues cómo será amigo de otro. (90)

Y dixo: —La lealtad es señal de la razón. (90)

Retórica es que se diga omne su razón çierto e apuesta e complidamente con pocas palabras e çerca la razón (*LCC*, 30)

El regnado de sobervia es denostado de muchas maneras [...] (95)

E dixo:—Si non por la péñola no's po- blaríe el mundo nin se mandaríe el regno. E todas las cosas del mundo son so el seso y so la lengua porque son judgadores de todas las cosas y mostradores dellas, y la péñola es mostrador del seso y de la len- gua. (102-03)

E preguntó Alexandre a Platón, el sa- bio:—¿Quáles son las cosas que convie- nen al rey de fazer siempre? E dixo:— Deve comedir y pensar de noche en pro de su pueblo y de día mandarlo fazer. (103)

E dixo:—Non astraga la tierra sinon que es sabidor della; el qui non es subidor astraga la tierra a él. (104)

*

S.II.13, fols. 19v-25r

LBP

Grand torpedad es el llorar el hombre por casa que aún ayer non cuidava que avía d'ello dar por ella e de reír ayer por cosa que aún non cuidava nin pensava que avría de llorar por ella oy.

Si tú llores porque cada día se renueva la muerte o sienpre es nueva o si has miedo o desmayas porque ella viene en aquellos que tú bien quisieres non lo fagas que muchas vezes vino en aquellos que tú mal querías.

Abonda al pueblo tomar conorte en la muerte de los reyes abonda a los reyes tomar conorte en la muerte de los pueblos.

A la vida destajada es su señorío.

[25r] Cerca es la vida del muerte y el fablar del callar e los spíritus están colgados de los fechos.

El mudamiento es afna e el tornamiento es tarde e después avrá paraíso el que bien fiziere.

E dixo el primero que es grant torpedat de llorar el omne oy por cosa que aun ayer non cuidava nin pensava que avría de llorar por ello oy. (117)

Y dixo otro: Si tú llorares porque ves que cada día se renueve la muerte, y sienpre es nueva; si tú as miedo y desmayas porque viene la muerte en aquellos que tú vien quieres, pues no lo fagas, ca muchas vezes sino en los que tú mal quieres. (117)

E dixo otro: –Abonda al pueblo en prender conorte en la muerte de los reyes y abonda a los reyes en prender castigamiento en la muerte de los pueblos. (119)

*

E dixo otro: Que cerca es la vida de la muerte, y el fablar del callar, y los spíritus están colgados de los fechos. Pues si los fechos son buenos, son los spíritus aventurados, y si fueren malos son los espíritus desaventurados. Y los cuerpos son enxiemplo a los pensadores y castigo a los que temen a Dios. (125)

E levantóse otro y dixo: –Que el mudamiento es afna, y el tornamiento tarde. Pues avrá paraíso el qui bien faze y infierno el que mal faze. (126)

Apéndice II

S.II.13, fol. 25r

Ama a Dios e ruégale por tu alma e por Él acabarás lo que quisieres.

Sey atenparado de buen pensar.

Escoje lo mejor guardándole e temiendo a Dios.

Guárdate de cobdiçia mala.

El buen enseñamiento es vestido honrrado.

Quien preguntó, aprendió.

El uso es rey de las cosas.

Saber loado es el hombre que sufre las cuitas e non se quexa con lo que Dios le da en parte.

Conplida cosa es la medida.

Non estés a menos de conosçer tu estado.

Tu seso e tu saber menospreçie este mundo e non los ombres.

Non te quieras tener por sesudo.

Sigue los hombres e non mucho más en guisa que sean tus pagados.

Conviene que ayas vergüença de Dios e de ti e de los hombres.

Miénbrate que irás d'este mundo afna. Non razones con los sandios.

En la obediencia yaze todo bien e la vergüença con ella es raíz de buen acabamiento.

Flores de filosofia

Ama a Dios, e ruégale por tu alma, e por él cobrarás lo que quisieres. (15)

Sey atenplado del bien pensar e descoje lo mejor guardando la ley. (15)

Temiendo a Dios guárdate de cobdiçia mala. (15)

El buen enseñamiento es vestido onrado. (15)

Quien preguntó aprisó el huso. (15)

Rey de las cosas es el saber. (*LBP*, 60 y *FF* 15)

Loado es el omne que sufre las cuitas e non se quexa con lo que Dios le da en parte. (15)

Conplida cosa es la medida. (15)

Non estés a menos de conoscer tu estado e tu seso e tu saber. (15-16)

Menosprecia este mundo, e non los omnes. (16)

Non te quieras poner por sesudo. (16)

Sigue los omes non mucho, mas a guisa que sean todos pagados. (16)

Conviénete aver vergüença de Dios e de ti e de los omnes. (16)

Miénbrate que irás afna deste mundo, e como non razones con los sandios. (16)

En la obediencia yase el solas. (16)



S.II.13, fol. 25r

Flores de filosofía

El cobdiçiar es pobreza.

Non puedes ser salvo fasta que venças los sabores de tu cuerpo.

Séneca vio una muger fermosa e vido un hombre que la mirava afectuosamente e d'fxole: amigo arriedra tu un mal de otro mal.

Quando vieres al hombre de mala voluntad no le deseches mas guárdate d'él.

Quien te dixere de otrie dirá de ti a otro.

Quien castiga su fijo quando es pequeño, fuelga con él quando es viejo.

El cobdiciar es pobreza. (16)

Non puedes ser sabio fasta que vences los sabores de tu cuerpo. (16)

Un sabio vido una muger fermosa, e venía con la fiebre tremiendo, e dixo: «El mal con el mal se arriedra». (16)

E quando vieres al omne de mala voluntad non le desdeñes, mas guarda a ti más. (17)

E quien te dixiere de otro dirá de ti a otrien. (17)

E quien castiga su fijo quando es pequeño fuelga con él quando es mayor. (*FF*, 17-18 y *LCC*, 26)

Apéndice III

«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

Noveno sabio, p. 497

En pensar omne en las cosas muéstranse según deven ser.

El que es más su saber que su seso es dañamiento dél.

Tres cosas son en las quales ningún cuerdo non deve aver fiuza: en la lealtad de los enemigos, mudar la conplisión, tener todas las gentes pagadas.

Con el seso e sosegamiento cumple omne aunque non sea razonado, e quien falló la fin de la verdad escusol de mucho preguntar.

Aver vida con el sandio es pena del corazón.

El amigo del torpe es engañado.

La sospecha e la porfía son dos cosas para descubrir lo encubierto.

Dezeno sabio, p. 497

El que guarda su lengua acresçienta sus ayudadores.

El que encubre su poridad, la escogencia es en su mano.

Encobrir omne lo que vido es mejor que dezir lo que dubda.

El que encubre su enfermedad es malo de guaresçer della.

E quando vieres al físico que non puede guaresçerse a sise ¿cómo puede melezinar a otro?

Libro de los buenos proverbios

En pensar en las cosas muestrase segunt deve seer (59).

El que es más su saber que su seso es dañamiento dél (60).

*

Con el seso y con el asesegamiento cumple omne maguer non sea razonado (61).

Qui fallo la fin de la verdat escusol de muchas vergüenças (61).

Aver vida con el sandio es pena del corazón (60).

El amigo del torpe es engañado (60).

La sospecha y la porfía son dos carreras pora descubrir lo encubierto (49).

Qui guarda su lengua acrece sus ayudadores (49).

Quien encubrie su poridat era su escogencia en su mano (49).

En encobrir omne lo que vio, es mejor que non dezir lo que dubda (50)

Quien encubre su enfermedad era malo de guaresçer (49).

Cuando vieres al fisico que el trae mal asipse ¿cómo puede melezinar a otre? (71).



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

Los días fazen a los omes maestros de las cosas.

El amistad del que aína se enoja se tuelle, e del omne sesudo sienpre annade en las pruebas.

Onzeno sabio, p. 497

Faz bien si quisieres que te lo fagan.

El omne granado sienpre en onrado aunque sea pobre, e el escaso sienpre es abiltado aunque sea rico.

El omne deve guarer lo ageno para cuyo es como lo suyo para sí.

El plazo es seguramiento de la esperanza.

Mala cosa es fazer omne en sí thesoro de palabras vanas, así de alabança como de denuesto.

El que bien castiga deve aver en las palabras fiel e miel.

Con las cuitas la mala vida tórnanse los otros bienes.

Diez e siete sabio, p. 499

Con la palabras blanda dura el amor en los coraçones.

Con la humildat se acaban todas las cosas e creçe el amor.

El que se trabaja en los que non ha de aver, pierde lo que ha de aver. E las cosas deste siglo son de tan pocos annos a los [...], que non deve omne aver envidia nin mal talante de otre.

En el espacio de la voluntad faze omne vida sabrosa e cumple el omne alegría.

Libro de los buenos proverbios

Los días fazen al omne maestro de las cosas (59).

El amiztat del que se enoja ayna se tuelle (59).

El sesudo sienpre eñade en sus pruebas (60).

Faz bien si quieres que te lo fagan (50).

El granado sienpre es onrado maguer sea pobre (59).

El escaso sienpre es abiltado maguer sienpre sea rrico (59).

*

El plazo es seguramiento de la esperanza (49)

*

*

Con las cuitas es la mala vida y tórnanse los otros bienes (59)

Con la palabra blanda, dura el amor en los coraçones (58).

En la humildat se acaban todas las cosas (58).

Con la humildat creçe el amor (58).

El que se trabaja en lo que non a de veer pierde lo que a de veer (84).

Las cosas deste siglo son tan pocas que non deve aver omne envidia ni mal talent (84).

En el espacio de la voluntad faze omne vida sabrosa y complesse el alegría (58).



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

Con el buen callar es la reverencia.

Con el fablar en su lugar e con razón
cresçe el prez e ensalça la nobleza.

XIX sabio, p. 500

Con mesura vienen en amistad.

El omne sannudo es peligro para su
compañero.

El grand uso en las cosas aguza el en-
tendimiento.

E buen ensinamiento escusa el lina-
je de vergüença.

La ipocresía es vestido de los torpes.

Por desear omne mucho viene al omne
muchas manzillas.

E las malas maneras llevan al omne a
los malos fechos [...] desamado, e los
coraçones de los omes fuyen dél.

XX sabio, p. 500

El que se conosçe non se pierde entre
los omes.

El que non prueba su saber non puede
ser seguro que non le faga mal la torpedad.

Quien se esfuerça, non se arrepiente;
e quien se aventura, véese en gran afruenta.

En el abreviamiento de la razón segú-
rase el dezir del mal entendimiento del
oídor.

El que sabe quien es sabio, todos los
ojos lo acatan.

Libro de los buenos proverbios

Con el buen callar es la buena reve-
rença (58).

El fablar en su logar y con razón creçe
el prez y enxáltase la nobleza (58).

Con mesura viene el amiztat (58).

El omne sannudo es peligro pora su
compañero (59).

El grant uso aguza el entendimiento
(59).

El buen ensinamiento escusa el llin-
nage (59).

La ipocresía es vestido de los torpes (59).

Por desear omne mucho vienen al
omne muchas manziellas (60).

Las buenas mañas lievan al omne a los
buenos fechos. Las malas mañas lievan al
omne a los malos fechos y es demandado
y los coraçones fuyen del (77).

El que se conosçe non se pierde ante
los omnes (60).

El que non prueba su sabor non puede
ser seguro que non le faga mala torpedat
(60).

Qui se esfuerça non se repiente, p. 60
Qui se aventura viosse grant affruenta
(60).

Con el abreviamiento segúrase el de-
zidor del mal entendimiento del oídor (61).

El que saben que es sabio los ojos to-
dos le catan (60).



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

E qué maravilla es de los que aborresçen la muerte, pues saben que es carrera por donde han de pasar, e todos veo que fuyen de la muerte, e la muerte alcánçalos.

Es en cuita omne por las cuitas de su amigo. Es más loado quedarse omne a [...]. E en ser omne sufrido en las cuitas es más loado que si se quexase.

XXI sabio, p. 501

Non ha cosa por que tanto pierda omne el bien e la merçed como ser durable en el malfazer.

Non puede ser mayor contrario a los altos e a los baxos por que venga mal que por creer mezclas e mentiras, e especialmente a los que mayor poder han.

Lo peor que en este siglo e en el otro ay son dos carreras: privança e maldad.

El mal compañero es pieça de fuego.

Con sufrir omne las cosas que aborresçe, es bondad de la creença.

E quien vee que todos los omes son iguales non ha amigo ninguno.

Amar omne a su hermano es debdo natural del qual ningún omne non puede ser absuelto. Ca a este debdo somos todos obligados por ley de natura e por ley de Esçriptura e por la ley de graçia, porque todos nos semejamos. E somos de una natura e venimos de una raíz por ley de Scriptura e por los Diez Mandamientos [e] por ley de graçia, ca así lo mandó nuestro señor Jhesu Cristo en el Evangelio.

Libro de los buenos proverbios

Qué maravilla es la del que aborreçe la muerte por que á de pasar. E todos veo que fuyen de la muerte y la muerte alcánçalos (73).

En se cuitar omne por las cueitas de su amigo es mal loado quedarse a espaçio (61).

En ser omne sufrido en las cueitas que á, es más loado que si se quexasse (61).

No ha cosa por que tanto pierda el bien y la merçet como ser durable en mal fazer (61).

Non puede seer mayor contrario ni mayor mal quier a los baxos, nin porque mas aína les venga mal que por creer mezcla nin mençoja mayormente a los que mayor poder an (74-75).

Lo peyor que es en este sieglo y en el otro ay dos carreras; pobredat y pásalo mejor que riqueza y temer a Dios (66).

El mal compañero es pieça de fuego (66).

En sufrir omne las cosas que aborreçe es bondat de la creença (66).

Quien vee que todos los omnes son iguales no á amigo ninguno (70).

*

«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

XXII sabio, p. 501.

Non libra a omne de la muerte nin es-
tuerçe della en gran reguarda nin el foi-
miento della.

Quant fermosa es la mesura en las co-
sas e cuán fea es la desmesura.

El enderesçamiento de la vida es el
buen afirmamiento, e el señor de la cosa
es el buen recabdo.

Bien vido su cosa quién cató lo que le
vernía o qué le nasçería por ello.

La más alta cosa es en saber omne
quamaño es el su ser e su saber.

Non ha cosa que tamaña pro tenga co-
mo non se echar omne a bienandança en
este siglo nin fiar omne mucho dél.

XXIII sabio, p. 501

El que se quiere tener por sesudo, tié-
nenle los omnes por torpe. —El bien e el
mal son dos carreras; e el que toma la ca-
rrera del bien, conviene e es con guisa de
lo aver; e el bien del bien es aquel que lo
faze, e el mal del mal del que lo faze. [...]

La raíz de las cosas es el seso, e sus
rramas dél son las pruebas.

Los sesos son de Dios, e el enseñã-
miento es cosa que se gana omne por sí.

[A] algunos viene bien por mal, e [a]
algunos mal por bien.

Quando el omne vençe su seso a fazer
todas [las] malas cosas, es su peligro en
todas las malas cosas.

Libro de los buenos proverbios

Non libra a omne de la muerte ni es-
tuerçe de ella el grant guardamiento ni el
fuimiento della (68).

Que fermosa es la mesura en las cosas
y que fea es la desmesura (68).

El enderesçamiento de la vida es el
buen asinamiento; y el señor de las cosas
es el buen recabdo (68)

Bien vio su cosa qui cató lo quel verníe
o quel acaerçe por ello (68).

La más alta cosa es en saber omne qua-
maño es su estado y quanto es lo de su seso
y lo de su saber (69).

Non á cosa que tamaño por tenga como
se no echar omne a bien andança en este
siglo nin fiar mucho por él (69).

El que se quier meter por sesudo tié-
nenle los omnes por torpe, p. 70.

El bien y el mal son dos carreras; el
que toma del bien conviene en él y es cosa
con guisa de averlo (71).

El bien del bien es de aquel que lo faze.
El mal del mal es de aquel que lo faze (71).

La raíz de las cosas es el seso y sus
ramos son las pruebas (68).

Los sesos son de Dios y el enseñã-
miento es cosa que se gana omne por sí
(71).

A algunos viene bien por mal, e algu-
nos mal por bien (71).

Quando el omne venciere so seso so-
bre toda cosas es su peligro en todas las
malas cosas (71).

«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

Libro de los buenos proverbios

XXIV sabio, pág. 501

El que mal faze, muerto es maguer sea en los bivos; el que bien faze, bivo es maguer sea en los muertos.

Nunca serás conplido nin bueno fasta que seas atal que tu enemigo pueda fiar en tí. ¿Pues cuál serás si tu amigo non puidere fiar en tí?

El seso mata [] de los despreçiantes, e el saber es de los obedientes.

Quien presçia su alma, preçió el mundo e los que en él son.

El que non sabe conoçer el bien del mal tal es como bestia.

XXIII sabio, p. 501

Este siglo es ganancia de los que son de buen recabdo, e es pérdida de los sandios.

XXV sabio, p. 501

La mejor manera es ganar de buena manera e despender con guisa.

E el fecho del torpe es mal dezir de otre; e el fecho del enseñado es non dezir mal a sí nin a otro.

E todo omne que se paga de lo que le dan e de los que le fazen es rico.

Todo omne obediente es solaz, e todo omne desobediente es esquivo e non ay en él solaz.

Cosa conveniente es e derecha de se guardar de todo omne que non ha seso.

E el mejor de tus amigos es aquél que te tuelle del mal e te lleva al bien.

El que mal faze muerto es maguer sea con los vivos. El que bien faze bivo es maguer sea con los muertos (71).

Non serás bueno conplido fasta que seas atal que tu enemigo pueda fiar en ti (72).

El aver es manto de los preçiantes (72).
El saber es nave de los obedientes (72).

Qui preçia su alma despreçia el siglo. Qui despreçia su alma preçia el mundo y los que y son (72).

El que non sabe conoçer el bien del mal, tal es como bestia (72).

Este siglo es ganancia de los que son de buen recabdo y pérdida de los sendios (72).

E la mejor manera es ganar de buena manera y despender de buena guisa (73).

El fecho del torpe es el mal dezir dotre (73).

El fecho del enseñado es en non dezir mal así ni a otre (73).

Tod omne que es pagado de lo quel dan o de lo quel fazen es rico (74).

Todo omne obediente es de solaz (74).
Todo omne desobedient es esquivo y non ama solaz (74).

Pues cosa conviniente es y derecha de guardar de todo omne que seso non ha (74).

El uno de tus amigos es aquél que te tuelle de ti y te lieva al bien. (73).



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

Quien acució de fazer lo que avía de fazer añidió en su fuerça, e quien emperezó añidió en su vagar, e quien tornó a las muchas vezes añidió en su dubda.

La carrera por do el perezoso alcançó lo que quiso estorva al acuçioso lo que demanda

El que sienpre tomó la cobdicia por estribera ovo sienpre la pobreça.

XXVI sabio, p. 502

Dixo el veinte e sefs sabio: Non puede el sabio ser sabio fasta que vença los sabores de su cuerpo.

Tener omne poridad es carrera de bienquisto ser e llegar e grand estado.

E quien es de poridad es en lugar de los escondrijos de los coraçones.

Encobrir omne su poridad es bondad de sí.

E aquél es agradeçido que encubre poridad de otro e non lo dize.

Encubre tu poridad e encubre la de otro como querrís que encubriesen la tuya.

E quien dize su poridad allí do non deve, engáñase a sise.

Quien engaño faze en la poridad, mayor engaño farié en las otras cosas.

En fiar por el tiempo es engaño, e en echarse omne al tiempo es torpedad.

Libro de los buenos proverbios

Qui se agució en fazer lo que avíe de fazer, eñadió en su fuerça (75).

Qui entrepeçó, eñadió en su vagar (75).

Qui tornó las cosas muchas vezes, eñadió en su dubda (75).

La carrera por que el perezoso alcança lo que quiere, esa destorva al acuçioso lo que demanda (75).

El que siempre tovo la cobdiçia por estribera ovo siempre la pobredat por compañera (76).

Non puede seer el sabio sabio troa que venzca todos los sabores del torpe (76)

Tener omne poridat es carrera de bienquisto seer y de llegar en grant estado (79)

El que es de poridat es logar de los consejos de los coraçones (79)

Encobrir omne su poridat es bondat dél (78)

Aquél es agradeçido que encubre poridat dotre y no la diz. (78)

Encubre tu poridat y la dotre como querrís que encubriesen la tuya (78)

Quien diz su poridat o non deve, engaña asibse (78)

El que engaño faze en poridat mayor engaño faríe en otra cosa (79)

En fiar por el tiempo es engaño y en echarse omne al tiempo es torpedat de non entender lo que es pasado, ca el tiempo muestra al omne en su fecho feo y quando catan, fallan el su sobre escripto descubier-to y non se llega a el sino quien es torpe y lo non entiende (79)



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

XXVII sabio, p. 502

El tiempo es predicador a los que fincan por los que mueren; e el tiempo es muerte a unos e predicación a otros.

Guárdate del tiempo, ca uno es de los malos enemigos de que se deve omne guardar. Ca el tiempo muestra fazer plazer al un enemigo del otro, e pesar al un enemigo del otro.

El fiar por sus prometimientos del tiempo es grande engaño, e en asmar omne mala sospecha dél es buena cosa al cuerdo.

Ca el tiempo es nuevo e non conosçe, e es agudo e non se enbota, e es durable e non finca [...] non dubde que non envejeçe a su alma vasse deste siglo, así como el tiempo mató antes a los buenos que fueron antes dél.

El que es de buenas maneras, perdónale su pecado e el yerro que faze, e el que es de malas maneras recibe mal galardón por ellas en este siglo, e si yerra non falla quien le dé consejo al yerro.

La cosa que es más lexos de los omes es esperar lo que omne quiere o desee; e al cosa de mayor solaz es el compañero avenido.

XXVIII sabio, p. 502

Las buenas maneras son las que non dexan al omne fazer malfechos en los quales non convienen. E otrosí las buenas maneras estorvan al omne de los peligros. E las malas maneras echan al omne en peligro.

Libro de los buenos proverbios

El tiempo es predicador a los que fincan por los que mueren y el tiempo es muerte a unos y predicación a otros y el estar quedos que el tiempo despues que omne lo conosçe es firmamiento de pereza (79)

Guárdate del tiempo ca uno es de los malos enemigos de que se omne deve guardar. Cómo te podrías librar y guardar, ca el tiempo muestra plazer al uno enemigo del otro y pesar al uno amigo del otro (79)

En fiar por sus prometimientos del tiempo es grant engaño y en asmar omne mala sospecha del es buen acuerdo (79)

Ca el tiempo es nuevo y non conosçe y es agudo y non se enbota y es durable y non fina. A quien se van sus días, non dubde que non envejeçe y su ánima vasse deste siglo assí como el tiempo malo a los otros que fueron ante que tu, assí engañara a ti (79-80)

El que es de buenas mañas perdonale sus pecados y el yerro que faze. El que es de malas mañas recibe mal galardón por ellas en este siglo y si yerra non falla quil de consejo al yerro (80)

¿Cuál es la cosa que más lexos es? Y dixo: El esperar lo que omne quiere. E dixieronle: ¿Cuál es la cosa de mayor solaz? Dixo el: El compañero abenido (82)

Las buenas mañas son los que non dexan a omne fazer mal fecho ny feo tales quales non convienen y las buenas mañas estuerçen a omne de los peligros y las malas mañas echan a omne en peligro (p. 80)

«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

El seso es señor sobre todas las cosas, porque el seso es claridad del alma; e la torpedad es entorvamiento dellos.

Quando te abondare una palabra, non pases ende más.

E quando cresçen las razones, cresçen las palabras.

Non alcança omne a conosçer la verdat de las cosas es mengua de entendimiento; e conosçerla e non la obrar su entendimiento, va a todo mal.

Quien agradeçiere algunas cosas que non le fezistes, dádgelo luego ante que se torne el grado en denuesto.

Quien non fiziere bien a sus amigos mientras oviere poder, non los avrá quando los oviere menester.

XXIX sabio, p. 502-503

El cabdal del loco es el engaño, e su ganancia es la ira; e el cabdal del sabio es ser callado, e su ganancia es ser sofrido.

Sabio XXIX, pp. 502-503

El que es triste por una ocasión, si metiere mientes en sus ocasiones que vienen a los omes, menguará en su tristeza.

El que menester ha, es su cobdiçia tanto como te ha menester.

El amor de aquel que te algo ha menester, atanto faz el amor quant es lo que te ha menester.

Libro de los buenos proverbios

El seso es señor sobre todas las cosas (83)

El seso es claridat del alma y la torpedat es enturviamiento della (84)

Quando abondare una palabra non pases a más.

Quando cresçen las razones, cresçen las palabras (84)

Mas querría dexar la verdat por non conosçerla que non conosçerla y dezirla por non quererla. Non saber o non conosçer es mengua del estrumete del bien, e conosçerla y non quererla es por eñadimiento del mal (84)

Quien vos gradire algunas cosas que nol diestes o alguna cosa que nol fiziestes dátgelo luego o fazétgelo luego ante que se torne el grado en denuesto (85)

Quien non fiziere bien a sus amigos mientras oviere poder non los avrá quando los oviere mester.

El cabdal del loco es el engaño y su ganancia es la quexa. El cabdal del sabio es ser callado y su ganancia es de ser sofrido (85)

E vio un omne triste por una ocasión quel conteçió y díxol: si metieses mientes en muchas ocasiones que vienen a los omnes, menguará tu tristeza (85)

Quien te embarga mester t'á, es su cobdiçia a tanto quanto te á mester (50)

Amor de quel que te á algo mester al tanto es el amor quanto lo que te á mester (50)



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

El que mucho se trabaja con mugeres es peor que loco; e en trabajarse omne de lo pasado, es perdiçión de tiempo. Non demandes la obra que se faga aína, e demandad que se vos faga buena. Ca los omes dizen: buena es esta obra, mas non preguntan si se fizo aína.

Quando demandares alguna cosa e non te la dieren, ensáñate más a ti que non a otre.

E quando mengua ovieres, non vayas a ellos con saña, ca tu saña fará que te quieran mal en sus coraçones, porque olvidas de andar las carreras derechas que as de andar.

XXX sabio, p. 503

Quando vieres a algun omne alguna cosa de que te despagues, non lo deseches por eso. E mete mientes en ti e en tu talante, que todo omne del mundo ha algund talante de bien o de mejor.

Los malos siguen las maldades de los omes e dexan las bondades, como siguen las moscas las llagas del cuerpo e dexan lo sano.

El omne aventurado es el que non se le cumple el su estado en maldat.

El seso conseja al alma que se quiere quitar de las cosas feas; pues si non se echare al alma al seso, non se quitará el seso de aconsejar al alma. Ca el seso non ha saña, mas muéstrala.

Libro de los buenos proverbios

Qui mucho se trabaja en mugeres par es de loco (60)

En trabajarse omne de lo pasado es perdiçión del tiempo (60)

Non demandedes la huebra que se vos faga aína, mas demandat que se vos faga buena. E los omnes dizen: Buena es esta huebra. Mas non preguntan si se faze aína (86)

Quando demandares alguna cosa y no te la dieren, enseña más a sí que a otro (87)

E quando mengua ovieres, non vayas a ellos con saña que tu saña fará que te quieran mal en sus coraçones, y que olvides tu de andar las carreras derechas que has de andar (87)

Quando vieres a algun omne alguna cosa de que te non pagues, nol deseches por ello y mete mientes en ti y en tu talent que todo omne del mundo a algun talent de bien o de mejor (86)

Los males siguen las maldades de los omnes, y lexa las bondades como siguen las moscas las llagas del cuerpo y déxanlo sano (86)

Aquel omne es aventurado el que non cumple grant estado en maldat (86)

El seso conseja al alma qui se quite de las cosas feas. Pues si non desechares el alma al seso, non á saña, mas amuestra la mejor carrera y la mejor manera en lo que faga, pues que a fazer es, y dale vergüença al onbre como si fuese mayordomo sobre el alma (86-87)

«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

Aquél es conplido en bondad que perdona las sobervias de los omes que le vienen conosçidas que le fizieron, porque los de la sobervias paren mientes en mejorar sus faziendas.

Quando el señor fuere de buena voluntad, mejorarse han sus obras. E quando fuere de ventura non tal, pare mientes en las cosas en que deven mejorar en su fazienda, porque se mejoren.

XXXI sabio, pp. 503-504

Fue preguntado a un sabio que cómo se podría conosçer el sabio si es sabio; e dixo él: quando non se fiziere loçano con el buen consejo que fallare o dixiere, e quando alguna buena cosas fiziere o se quisiere mostrar, que non lo diga nin lo faga con agraviamiento; que non le mueva la saña al fazer mal quando lo denostaren, e que non le cresca el coraçón quando él toviere poderío.

Fue dicho a un omne entrado en días: ¿por qué ganas el aver, pues eres entrado en días e viejo? Respondióle: porque es más convenible que dexa omne su aver a sus enemigos quando muriere, que non aver a pedir algo en su vida a sus amigos.

Fue preguntado a un sabio: ¿cómo se venga omne de sus enemgios? Díxoles él: Con mejorar en sí toda vía.

Quando a la noche [...] respondiende [...] tu despensa con tu ganancia nin más nin menos; si un caso de fortuna te viniere, tu fazienda está en condición.

En el omne ha quatro maneras de bevir naturales: seso e torpedad e castidad e sabor de las maldades. Pues el seso contiene

Libro de los buenos proverbios

Aquél es conplido en bondad que perdona las sobervias de los onbres que le vienen conosçidos que le fizieron las sobervias, y para mientes en mejorar sus faziendas (87)

Quando el señor fuere de buena ventura mejorarse han sus huebras y quando fuere de ventura non tal, pare mientes en las cosas en que deve mejorar su fazienda (87)

Con qué podemos conosçer al sabio que es sabio. Y dixo: Quando non se fiziere loçano con el buen consejo que fablare y quando alguna cosa fiziere o quisiere mostrar non lo diga nin lo faga con agraviamiento y que le non mueva la saña a fazer mal quando le denostaren o que non le cresca el coraçón quando le alabaren (88)

E dixéronle: Por qué ganas el aver y eres viejo? Porque es más convenible que lieve onbre el aver a sus enemigos que non aver a pedir algo en su vida a sus amigos (88)

E dixéronle: Cómo se vengara onbre de sus enemigos. E díxoles él: Quando mejorare onbre toda vía en sí (88)

*

En el onbre ha quatro maneras naturales: seso y torpedad y castidad y sabor de las maldades, pues el seso contiene con



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

de con el sabor de las maldades, e el sabor de las maldades lidia con la castidad. E el omne es poderoso de guiar qual quiere.

E quien fiziere bien, galardonárgelo an; e quien fiziere mal, galardonárgelo an.

XXXI sabio, pp. 503-04

Nunca fallaredes omne que se loe, que sea loado, nin el omne sañudo nunca lo fallaredes alegre, nin el omne franco nunca lo fallaredes cobdiçioso, e el omne escaso nunca lo fallaredes rico, nin el omne que es enojadizo nunca lo fallaredes de durable amor, nin el omne que comiençe cosa apresuradamente lo pueda acabar sinon con arrepentença.

Si non quisieres al que vos sigue de amor, es mengua de coraçón; e si tú quisieres de amor al que te non siguiere, es vileza de tu coraçón.

XXXII sabio, p. 504

Sufrençias son armas para el mal e son defendimiento del enemigo. E quítate del mal, e quitarse á el mal de ti.

La mesura apresenta los coraçones [...] non de la malquerença.

El que dixiere a ti de otre, dirá a otre de ti.

Conosçe el sabio al torpe; e el torpe non conosçe al sabio, porque non fue sabio.

Así como non nasçe nada en la piedra por mucha lluvia, así non se aprovecha el que es torpe por natura por el amostrar.

Libro de los buenos proverbios

la torpedad, y la castidad contiende con el sabor de las maldades y el sabor de las maldades lidia con la castidad. E el onbre es poderoso de guisar quel quisiere (88)

Pues quien fiziere bien gualadonárgelo han bien y quien fiziere mal gualardonárgelo han mal (88)

Nunca fallaredes onbre que se los que sea loado, nin el onbre sañudo nunca lo fallaredes alegre, nin el onbre franco nunca lo fallaredes cobdiçioso, nin el onbre cobdiçioso nunca lo fallaredes rico, nin onbre que es enojado nunca lo fallaredes de durable amor, nin onbre que comiençe cosa apresuradamente que la puede acabar synon con repetença (89)

Ay tú non quieres al que te siguiere de amor, es mengua de tu coraçón, y si siguieres de amor al que te non siguiere es vileza de tu coraçón (89)

La sufrença son armas para el malo y son defendimiento del engañoso enemigo (89)

E dixo Aristóteles: pues quítate del mal y quitarse ha el mal de ti (89)

La muestra apresenta los coraçones y la mal querença el que te profaça (89)

Al que te demuestra y el que dizere de otro a ti, así dirá de ti mesmo a otro (89)

El sabio conosçe al torpe porque fue torpe y el torpe non conosçe al sabio porque él non fue sabio (90)

Así como non nasçe nada en la piedra por mucha lluvia así non se aprovecha el que es torpe por natura por le mucho amostrar (90)



«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

La lengua del omne es escrivano del coraçón; que quando le dizen alguna cosa, demuéstralo ella.

Non sigo el saber porque cuido llegar a la fin dél, mas sígolo por saber lo que deve omne saber [...] E está bien el omne sesudo de dexarlo.

XXXIII sabio, p. 504

La péñola es en razón del fazer e de la cosa, e la tinta es en la razón de la mano, e la letra en razón de la forma.

La razón muestra la razón a la fin.

El torpe es enemigo de la su ánima; pues cómo será amigo del otro

La lealtad es señal de la bondad

El enseñamiento enpone la riqueza del rico e encubre la pobreza del pobre

Fue preguntado a un sabio que ¿quál es el buen razonar? E díxole: dezir pocas palabras e ir çierto a la razón.

El enfermo que es su dolencia cobdiçia alguna cosa, e toma, ca mayor esperanza ha en él que en el sano, que non cobdiçia ninguna cosa.

XXXIV sabio, p. 504

Las quatro cosas que nunca perdieron cuidado: la una es el avariçioso, e la otra es el que ha poco que enriqueció, e el otro es el envidioso, e el otro es el que está con los bien enseñantes e non lo es e el que tenía en poder su poridad e encubre su fazienda dellos.

E la lengua verdadera mejor es al omne qu'el aver.

Libro de los buenos proverbios

La lengua del ombre es escrivano del coraçón que quando dizen alguna cosa amuéstralo él (90)

Y dixo: non sigo por el sabor porque cuido llegar a la fin del, mas sígolo por saber lo que non deve ombre non saber. E non está al ombre bien que es sesudo en dexallo (90)

La péñola es en razón del fazedor y la tinta es razón de la manera y la letra es en razón de la forma (90)

Y la razón que demuestra en la razón de la fin (90)

El torpe es enemigo del alma pues cómo será amigo de otro (90)

La lealtad es señal de la razón (90)

El enseñamiento conpone la riqueza y encubre la pobreza (90)

Si obiere a dar semejança que la muestre çierto e apuesto (*Libro de los cien capítulos* 30)

En el seello de Ypocras avie escripto que el enfermo que codiciava alguna cosa que avía en él mayor esperanza que en el sano que non cobdiçia ninguna cosa (49)

Estos son los quatro que nunca pierden cuidado: el uno es el avariçioso; el otro es el que á poca sazón que enriqueció; el otro es el envidioso; el otro es el que está con los bien enseñados y él no lo es (70)

La lengua verdadera mejor es al omne que aver, ca de la verdat conparan y here-dan sus herederos (70)

«Dichos de los treinta y cuatro sabios»

XXXIV sabio, p. 504

¿Qué salud es del cuerpo del omne, pues que está so fiuzia de rescebir los males?

El fecho del torpe es dezir mal de otre, e el fecho del enseñado es non dezir mal de otro.

E todo omne que se paga de lo que le dan e de lo que le fazen es rico.

Libro de los buenos proverbios

Qué salud es del cuerpo pues que ésta á fiuzia de reçebimientos de males (73)

El fecho del torpe es el mal dezir d'otro. E el fecho del que quier aprender, enseñamiento es en dezir tal de sipse (73)

Tod omne que es pagado de lo quel dan o de lo quel fazen es rico (74)

Apéndice IV

«Dichos de Justino», pág. 512

Otrosí dixo este muy gran filósopho Justino en loando la sapiençia estos dichos que aquí son contenidos: La sapiençia es vida del ánima; e sienbra todo bien en los coraçones, e da fructo de gracia, e es allegamiento de toda alegríá, e non se amata su lumbre nin su candela.

La sapiençia es vestido onrado del seso, e peso de la derecha, e lengua de la verdad, e fuente del averiguamiento, e guarda en que se apuertan las ánimas e tuelen los cuidados de las ánimas, e es segurança de los medrosos e solaz de los desacompañados. E esta es buena mercaduría de los que han sabor, e ésta es la gracia e el bien e el entendimiento deste mundo e del otro.

La sapiençia es lumbre e claridad de la vista de los coraçones, e es fuerça de los pensamientos, e es silla de ser e segurança de recabdar lo que quisiere, e fiador del bien e del buen pujamiento, e aduze el omne a la verdad. Es omne mensajero entre los sesos e los coraçones, e las sus carreras non se amatan, e del sabio non muere su nonbre.

La sapiençia es renta de los sabios e acogimiento dellos, es causa donde mana la vida e adelantamiento de los sesos e folgamiento de los cuerpos e de los coraçones, e lumbre de los ojos, e començamiento de los buenos pensamientos, e consentimiento de las pruebas e de las virtudes.

Libro de los buenos proverbios

Dixo el primero: –La sapiençia es vida del alma y sembra todo bien en los coraçones, da fructo y gracia y es allegamiento de toda alegríá y non se amata su lumbre ni su candela. (53)

Dixo el segundo: –La sapiençia es vestido conrado del seso y peso de la derecha y lengua de verdat y fuente del averiguamiento y huerta en que se depuertan las almas, y es segurança de los medrosos y solaz de los desacompañados, y esta es buena mercadura de las que della an sabor y es la gracia y el bien y el entendimiento deste mundo y de aquel otro. (53)

Dixo el terçero: –La sapiençia es lumbre y claridat de la vista de los coraçones y es huerta para los pensamientos y es siella del seso y es segurança de recabdar omne lo que quiere, y fiador y del buen pujamiento; y aduze al omne a la verdat y es omne mensajero entre los sesos y los coraçones y las carreras que non se amatan y el sabio non muere su nonbre. (53)

Dixo el quarto: –La sapiençia es renta de los sabios y argumento dellos y es cosa dont viene la vida y adelantamiento de los sesos y folgamiento de los cuerpos y de los coraçones y lumbre de los ojos y comendamiento de los buenos pensamientos y conosçimiento de las pruebas y de las verdades. (54)

